

SUMMA



“RAPAZA, por Fernando A. Sotomayor

PRECIO::50::CÉNTIMOS

SUMARIO

Literatura:

La *Tizoni*.

Por JACINTO BENAVENTE.

Las tres rosas estéticas.

Por VALLE-INCLÁN.

Ilustraciones de Moya del Pino.

Serranilla (poesía).

Por ENRIQUE DE MESA.

Ilustraciones de Larraya.

La muerta viva (cuento).

Por PEDRO DE RÉPIDE.

Ilustraciones de Varela de Seijas.

Arte:

La Pintura española: Fernando A. de Sotomayor.

Por S. MARTÍNEZ CUENCA.

Fotografados y planas en color de Sotomayor.

Información artística.

Teatros:

A propósito de *Poliche*.

Por B. G. DE CANDAMO.

Fotograbadado artístico.

Información teatral.

Música:

La misión de las grandes bandas de música y su aspecto pedagógico.

Por RICARDO VILLA.

Fotograbadado.

El *Lied*.

Por ENRIQUE GOMÀ.

Información musical.

Arquitectura:

Las casas baratas del Real Patronato en Sevilla.

Por VICENTE TRAVER.

Dibujos y planos de Traver.

Arte decorativo:

Proyecto de habitación para niño.

Por F. S. SANTA MARÍA.

Fotografados y plana en color de S. Santa María.

Modas:

Colcha para señorita.

Por AURORA G. LARRAYA.

Dibujo de la misma.

Aristocracia:

El destino manda: Un salón menos

Por LEÓN-BOYD

Fotografías de Kaulak.

Política social y financiera:

La prosa del vivir.

Por J. FRANCO RODRÍGUEZ.

Información político-financiera.

Medicina:

La protección de la infancia durante la guerra.

Por el DR. C. JUARROS.

Información médica.

Libros:

El abuelo del rey. Gabriel Miró.

Por B. G. DE CANDAMO.

Información bibliográfica.

Deportes:

La industria nacional de aviación.

Por LEOPOLDO ALONSO.

Fotografados artísticos.

Información deportiva.

Queda prohibida la reproducción de nuestros originales sin indicar la procedencia

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

Librería de FERNANDO FE - PUERTA DEL SOL, 15.





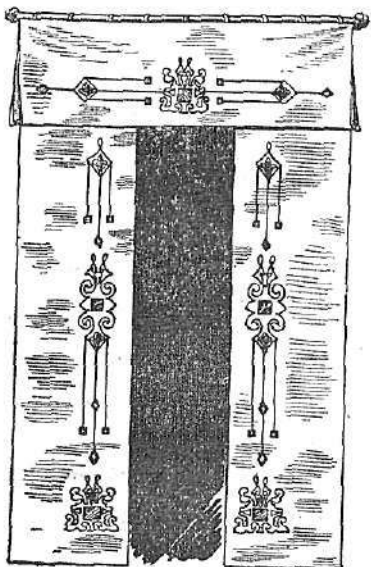
VISITAD EN MADRID

Los Grandes Almacenes de la Puerta del Sol

Los más surtidos :: Saldos en todos los departamentos

Actualmente infinidad de artículos necesarios para reponer una casa

Todo más elegante y más barato que en ninguna parte :: Siempre novedades



Tapices Gran saldo de smirna verdaderos, hechos a mano, baratísimos.

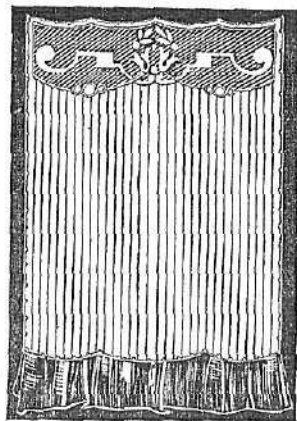
Alfombras para pies de cama, con su fleco, por 1,50, y de rico terciopelo, por 2,95. Terciopelos clase extra, rusos, para alfombrar, a 2,65 metro. Por 1,30, fieltros, y por 0,85, muletones para alfombrar. Linoleum, ancho 184 cm., a 4,75.

Cortinas de paño bordadas con aplicaciones de piel con sus bandos, igual al modelo, el juego, por 15,25. Portiers, con figuras, por 9,95. Cortinas bordadas en muselina con volantes y aplicaciones de tul, por 10,50; todo tul, de hilo lavable, por 16,50, ya la italiana, dibujo inglés, por 18,95 el juego.

Edredones fino satén, llenos de miraguano, por 8,50. Con preciosas cenefas estampadas, por 11,95, y de rico raso de seda, por 15,25, y con encajes, por 22,50.

Colchas de piqué, prácticas, todos colores, 2,95; de sedalina finísima, lavables, a 11,50, y de rica seda, para cama de matrimonio, a 38. **Cubre camas** nansú, con ricos encajes, por 25. Cuadrantes llenos de miraguano, por 3,50.

Mantas de lana blanca, fina, por 3,95, y atigradas, fuertes, por 2,65. **Jergones** llenos de crin, por 7,50, y por 2,95 **colchones** de cuti superior. **Juegos de cama** completos, muy prácticos, por 6,05. Por 1,45 sábanas sueltas, y por 0,45 almohadas, buena tela. Visillos, varios estilos, por 1,25 el juego. Stores de sedalina, por 3,25, y magníficos, con volantes de tul, por 3,95. Almacenes especiales para adquirir, a precios baratísimos, toda clase de **ropa blanca** confeccionada. Equipos completos para novias y ropa de cama y mesa, práctica y de lujo, y millones de **artículos más**, todo baratísimo.

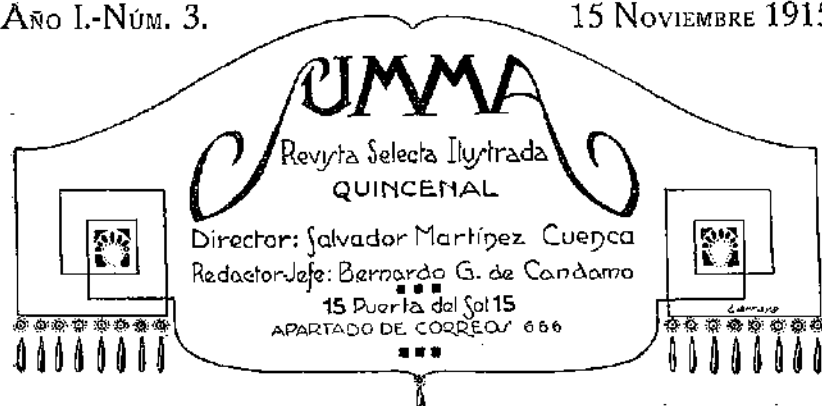


Ventas al por
mayor y menor

Puerta del Sol, 15

Entrada libre.

NOTA.-Rogamos se fijen bien en los precios de los escaparates del portal de estos Almacenes.



LA TIZONA ⁽¹⁾

Por JACINTO BENAVENTE

O REÓ nuestras almas la más alta y noble poesía y, sobre el vulgar vivir cotidiano, con sus alas de luz prendió una hoguera y del tramado material, bajeza de nuestra humana condición, se alzó la ideal llamarada, testimonio resplandeciente de cuanto hay en lo humano de divino, y sólo espera la voz libertadora para alzarnos, ligeros de toda pesadumbre, desde la tierra al cielo.

No quisiera yo romper el encanto de la poesía con la prosa de mis razonamientos y, aunque no hablará por mí el crítico, ni sabría hablar, del mismo encanto que vosotros suspendido, menos pretenderé, cuando tan justamente habéis sabido comprender y admirar, con importuno aviso, añadir nuevas admiraciones a vuestra admiración.

¡Yal, pensaréis entonces: este buen amigo, para salir pronto del paso, nos dirá que el entusiasmo y la admiración, como todos los grandes sentimientos, son mudos y, para

(1) Leído en el homenaje a los autores de *La Tizona*, D. Enrique López Alarcón y D. Manuel Goay.

asegurarnos de ello, se limitará a decir que admira y... enmudece.

De ningún modo. Bien sé, por experiencia, lo que esas mudeces admirativas quieren decir... cuando no dicen nada.

Sentimientos hondos y verdaderos son también el odio, la envidia, la antipatía, el desprecio y, ¡bien saben hablar y manifestarse!

¿Por qué no habían de ser mudos? Y si vemos a estas malas pasiones cómo gritan, vociferan y se exaltan, ¿hemos de creer que los grandes sentimientos, sólo cuando son buenos y nobles, callan y no pueden hallar nada mejor que el silencio para expresarse?

No; el verdadero sentimiento, en bien o en mal, es siempre elocuente; él fué el primer orador, el primer poeta, el primer retórico. ¿Cómo sabría engañarnos la mentira, si todas sus palabras, halagüeñas, suaves, no las hubiera aprendido antes en el noble lenguaje de la verdad?

Por esto mismo, porque no hay un lenguaje para la verdad y otro para la mentira, y las palabras tienen tal virtud musical que, su solo acento, sabe poner emoción en las más engañosas, y porque los elogios a boca de jarro siempre son sospechosos, por lo menos de cortesía, más que ditirambos y plácemes, darán fe de mi admiración las propias huellas de luz que en mi espíritu dejó esta *Tizona*, aunque de acero bien templado, toda luz espiritual.

Porque no otra cosa simboliza para mí esta espada española de los conquistadores: Todo el espíritu de España, que un tiempo fué el espíritu del mundo.

En la cárcel de nuestro cuerpo, ésta, demasiado sólida masa de carne, como dice Hamlet, padece aprisionado el aliento divino de nuestro espíritu y, para más aprisionarle,

a su alrededor, toda la material Naturaleza estrecha el cerco de su limitación.

Toda la pesadez material parece decirle: Nada podrás contra mí, acepta mi ley y no te esfuerces por vencerme; el supremo bien a que puedes aspirar en tu cárcel de carne, es a la estabilidad, al reposo; cada sacudida será una inquietud, cada esfuerzo será un dolor...

Y esa es toda la vida del hombre: luchar o someterse. Y luchar fué la vida de España cuando su Espíritu, tizona bien templada, no aceptó leyes ni limitaciones del mundo ni de los hombres, y al mundo y a los hombres supo imponer sus leyes.

La llanura decía: Soy el caminar interminable y peligroso. Y el Espíritu dice: Pasaré la llanura y llegaré a la montaña. Y la montaña decía: Soy la altura inaccesible y al fondo está el abismo. Y el Espíritu dice: Subiré a la cumbre, y salvaré el abismo y llegaré hasta el mar, que me dirá: Soy infinito... Y pasaré el mar y hallaré nuevos mundos... Y así fué siempre el Espíritu, descubridor, conquistador de más extensas llanuras, de más altas montañas, de más inmensos mares.

Era nuestra tizona el Espíritu de España, conquistador de tierra y cielo... Porque en gradación espiritual, de lo más alto a lo más bajo, ¿qué fueron San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Ignacio de Loyola, sino conquistadores a lo divino? ¿Qué fueron Guzmán de Alfarache y toda su cohorte de pícaros, sino conquistadores a lo humano?—¡demasiado humano!, que diría Nieschtze.

Y, no obstante, sus almas se encadenan, se enlazan con las de Gonzalo de Córdoba, Hernán Cortés, Núñez de Balboa, y tantos héroes, y tantos santos, y tantos poetas... y ellos son todo el Espíritu de España, que tiene aún su ar-

tística decadencia en el deslumbrador, vanidoso mariposeo de Don Juan Tenorio y, por fin, el más triste epitafio de piadosa dulzura en aquel perdido caballero de la Cimera, aquel buen Don Quijote de la Mancha, cuando en el punto de su muerte exclama: «¡Vámonos poco a poco, que ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño!»

¡Espíritu de España! ¿Te resignarás por siempre a ser, no más, sepulcro de Don Quijote? ¡Nido de antaño!

No; los poetas cantan enamorados de la vida. Como en el balcón de Romeo y Julieta, podemos dudar si son los ruiseñores de la noche o las alondras del amanecer los que cantan...

Pero si escuchamos a los poetas como ahora, ya es señal de que alborea en nuestras almas.

Que ellos mismos, como Julieta a su Romeo, puedan ser los primeros en decirnos para gloria de España: ¡Es el día, es el día!





LAS TRES ROSAS ESTÉTICAS

Por VALLE-INCLÁN



A TERCERA ROSA ESTÉTICA apenas se anuncia en el alba del día, rosa enigmática del matiz, su aroma perdura en todas las vidas, a través de las horas y de las mudanzas: Con las vidas nace, con las vidas muere. El matiz, modo el más sutil de amar la belleza, es una intuición quietista que intenta el conocimiento de todas las cosas por aquella condición que no muda en ellas, y busca necesariamente al hombre en el secreto de su conciencia, como él se busca a sí mismo, y en la responsabilidad que le hace eterno para el enjuiciamiento de Dios. Conocer las cosas en su eternidad, es conocerlas en un sentido divino. El arte arcaico las buscó en la eternidad de las formas, el clásico en la eternidad del amor que todo lo enlaza, el místico en la eternidad de conciencia.

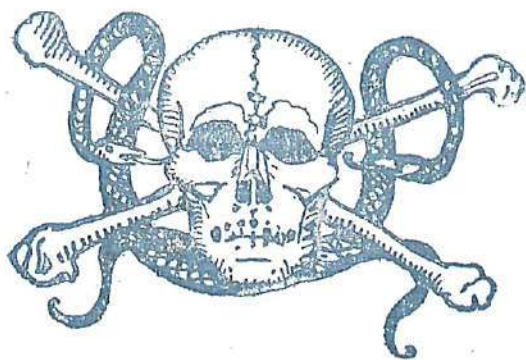
Pero esta sierpe de orgullo que hace sus anillos de nuestras horas, es lo más difícil de conocer y definir. Apenas sabemos balbucear el secreto sentimental que nos hace distintos, porque cuando creemos vivir para nosotros, vivimos para la especie. Nos guía su instinto lo mismo en el dolor

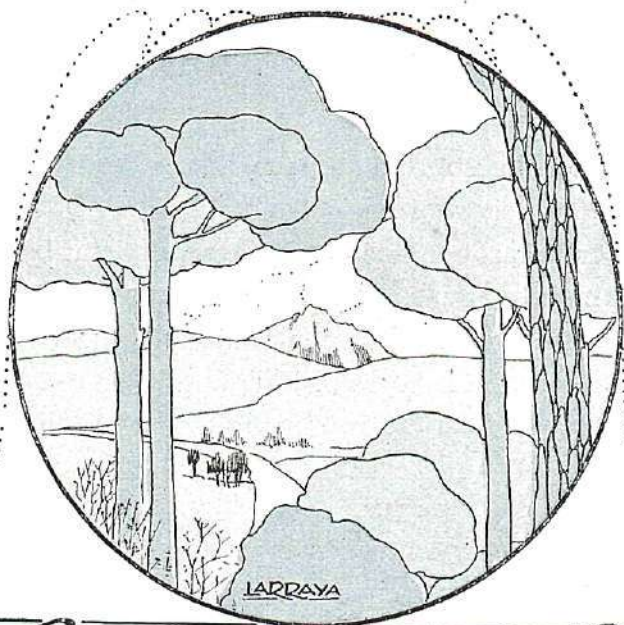
que en el deleite. Conocemos con un conocimiento que busca la razón de utilidad, y esclavos del impulso obscuro del eterno semen, no podemos descifrar el sentido esotérico del mundo. Para llegar a tan sutil y transcendente estado hay que amar todas las vidas como ellas se aman, y conocerlas fuera de los sentidos, como ellas se conocen, en un supremo alejamiento de cuanto a nuestros fines dice utilidad. El conocer de los ojos y de los oídos, todo el humano y carnal conocimiento exprime color porque encubre siempre el deseo de perpetuarnos sobre el haz de la Tierra. Los sentidos aprenden a distinguir las cosas, no por lo que ellas son, sino por el aspecto que conviene a nuestro egoísmo, que es el egoísmo de la especie, y cuando creemos saber mejor, solamente aumentamos el caudal de nuestras acciones utilitarias. Para amar las cosas hay que sentir las imbuídas de misterio y contemplarlas hasta ver surgir en ellas el enigma obscuro de su eternidad. Solamente cuando nuestra conciencia deduce un goce ajeno a toda razón de utilidad temporal, comenzamos a entrever el significado místico de la onda, del cristal, de la estrella. Contemplación, meditación, edificación, son caminos de luz por donde el alma huye de su cárcel.

La rosa del matiz es la llama pequeña con que nace una vida, y la llama pequeña con que se apaga. Es el primer instante y el último instante de todas las esencias, místico enlace que junta los dos polos del nacer y del morir en el principio de conciencia que nos pasa de claro como una flecha. El hierro que me rasga el costado derecho, es el mismo que por el izquierdo me asoma, y así pudieron decir los sabios magistas que el primer instante está contenido en el último instante. Todas las mudanzas de nuestra vida temporal, son vanas apariencias, y a su final

se integran como unidad de amor o de dolor en el arcano de otra vida inmortal. Este es el terrible misterio del camino que hacemos sobre la tierra. ¡Labramos un estado eterno de conciencia sobre el vuelo de las horas, y las hacemos quietas en la razón de responsabilidad, al pasar bajo el arco de la muerte. Pero nunca sabremos de nosotros mismos, sino recordando y mirando atrás. Del grano de las horas fluye la eternidad del Pecado.

LA TERCERA ROSA ESTÉTICA, UNIDAD DE CONCIENCIA, SELLA EL ENIGMA DEL PASADO, Y SE ABRE EN EL CIELO ESTÁTICO DEL PARACLETO. ES EL MODO FUTURO DE TODOS LOS PUEBLOS.





Serranilla

*¡Oh crepúsculos divinos
Del dulce sol otoñal
En las claras de los pinos,
Linderos del roquedal!*

*Esplende el cielo azulado
Con viva lumbre carmín.
Suena lejos, apagado,
Ronco, el ladrar de un mastín.*

*Una franja luminosa,
Allá en el crestón frontero,
Baña en suave tinta rosa
La blancura del nevero.*

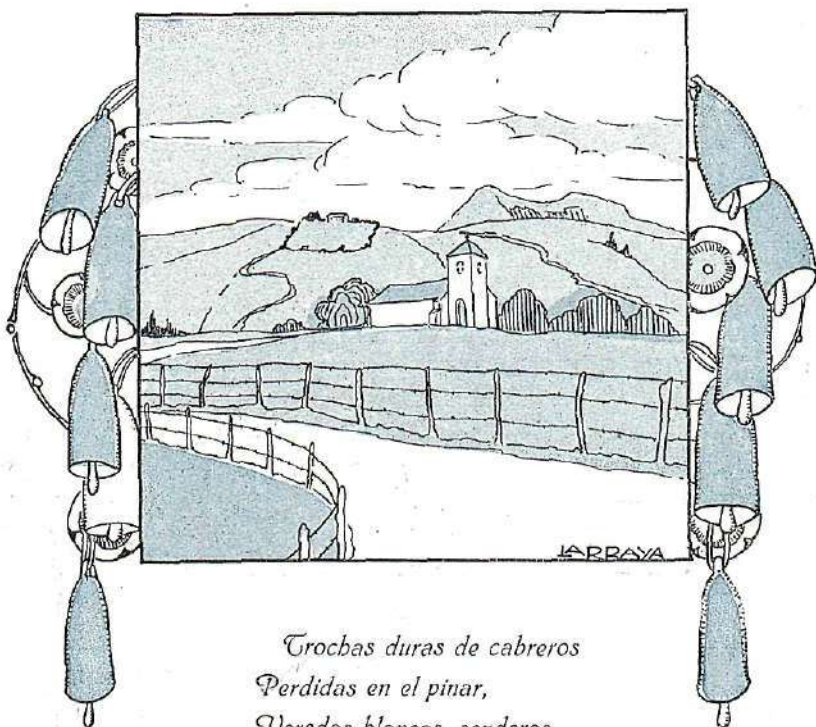


*Cruza la trocha un regato,
Todo espumas y rumor:
Gobierna un zagal el halo,
—Sucia nieve en el verdor—;*

*Y al eco de su silbido
Sube desde la quebrada
El quejumbroso balido
De una oveja desmanada.*

*El creciente de la luna
Es de nácar en el cielo
Sobre la muerta laguna
Alza un águila su vuelo*

*Y dos cuervos, que del llano
Retornan hacia sus nidos,
Al cruzar el altozano
Lanzan discordes graznidos...*



*Trochas duras de cabreros
Perdidas en el pinar,
Veredas blancas, senderos
Ocultos del retamar.*

*Caminos de la montaña
Que trepáis en rumbo incierto
Hacia la humilde cabaña
O a la majestad del puerto.*

*Y tú, mi sendero santo,
Que al claror de las estrellas
Viste mojadas de llanto,
Bajo mi paso, las buellas...*

*¡Vuestra paz al corazón
Le lleváis en esta hora
Con la dulzura del son
De alguna esquila que llora!*

Enrique de Mesa

LA MUERTA VIVA

(CUENTO)

POR PEDRO DE RÉPIDE

Era en la primavera de 1839, y Londres, opulenta y fastuosa, ofrecía al halago de propios y admiración de extraños, las fiestas de lo que allí llaman la estación, aludiendo a la más bella y agradable del año.

Había por entonces comenzado la *moda de viajar más allá de las fronteras patrias*, y apenas había español que se estimase, y a más de este natural sentimiento de su propia estimación, contase con el suficiente peculio para demostrarse la estima en que se tenía, que no procurara salir por la puerta de Bilbao, si era vecino de la corte, y carretera de Francia arriba, marchar a conocer tierras ajenas, en que ejercitar su admiración, y suspender y maravillar, excitando sus envidias, a los amigos que acudiesen a recibirle en su regreso, al mismo pie de la diligencia en pleno patio de Correos.

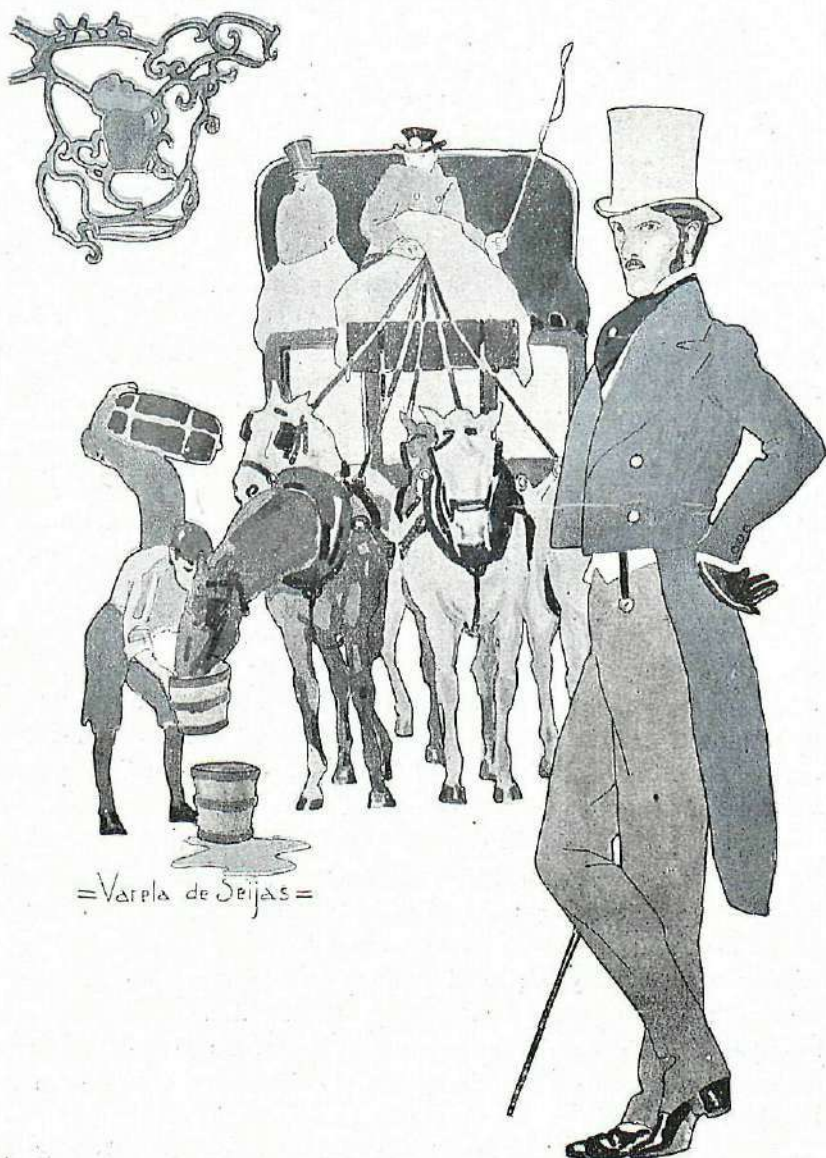
Claudio Guevara, muchacho rico, gala del Prado y de las tertulias de la calle de la Montera, y el más cumplido maniquí de los fraques de Utrilla, no podía por menos de ir a perfeccionar sus cursos de elegancia en la corte de Luis Felipe, y una vez junto al Sena, acordóse del Támesis, y en la corte inglesa dió con su gentil persona, haciendo acopio de motivos para el asombro de quienes le hallasen a su vuelta en las calles de Madrid.

Habíase alojado en un hotel próximo al Teatro Italiano, que era uno de los templos de la elegancia londinense, y a concurrir al cual apresuróse la misma noche del día en que llegó. Era en la época en que se consideraba de mal tono en aquel coliseo el aplaudir con las manos desnudas, tanto que William Been, famoso redactor del *Times*, para dar idea a sus lectores de cómo se había ovacionado a una tiple, la Perriani, decía en su reseña que los espectadores habían cambiado tres veces de guantes, lo cual hace suponer que cada asistente a la ópera llevaba el saldo de una guantería en los bolsillos.

Al otro día, recorriendo Guevara la fonda donde se hospedaba, en su afán de curiosear con todo detalle cuanto veía fuera de España, extrañóse al ver que enmedio del gran movimiento de gente que en la casa había, el dueño, como sometido a una preocupación extraña, iba y venía sin dirigir

a nadie la palabra, y siempre se detenía ante la puerta del cuarto marcado con el número 34.

Hubo un momento en que el caballero español le sorprendió arrodillado



delante de la puerta de aquella habitación. Y tan absorto estaba en no sabe qué raros pensamientos, que no advirtió cómo don Claudio se acercaba, y poniale la mano sobre el hombro.

—Perdón, perdón, señor—, gimió más que dijo el hostelero, turbado ante la presencia del caballero, quien procuró tranquilizarle sonriente.

—No tema usted, amigo. No pienso matarle, ni mucho menos. A fe que no me perdonaría jamás el haber privado al mundo de un tan famoso cocinero.

—Perdóneme el señor...

—La verdad es que no sé de qué falta. Pero sí le diré que me extraña el misterio que puede haber en ese cuarto.

—Misterio es y grande—respondió el hostelero poniendo gran seriedad en su semblante—. No hay que reírse de las cosas que son demasiado serias.

—Pero sepamos qué se esconde ahí.

—¡Ay!, el señor no lo creerá. Es una aparición.

—¡Caramba! Eso es efectivamente serio.

—Una muerta que ha salido de su tumba.

—¿Joven?

—Joven.

—¿Y bonita?

—Bonita.

—Pues celebraré mucho que me distinga apareciéndoseme. No me explico ese temor de usted.

—Porque el señor no sabe la historia que hay en todo esto.

—Ciertamente que no lo sé. Pero me figuro que debe ser interesante. Claro está que no tengo motivos para merecer de usted una confidencia, pero valía la pena de que la hiciera usted, aunque no fuese más que para que siendo dos a tener miedo, tocásemos a menos.

—Ay, señor, esto no es una broma.

—No, señor. Es algo muy grave. Cuente usted.

—Ya verá usted si es grave. Hace pocos años, estando yo recién casado, y muy feliz, empecé a inquietarme por ciertas ausencias de mi mujer, que nunca podía explicarme de una manera que me dejara satisfecho.

—Siga usted, que eso es interesante.

—Un criado que yo tenía de toda mi confianza ofrecióse a enterarse de la causa de aquéllas misteriosas ausencias. Y cumplió tan bien su cometido, que pronto pudo avisarme de que mi mujer iba a ver un niño.

—No sería verdad.

—Verdad, porque yo mismo fui luego a ver al ama que lo criaba, y supe por ella que aquella criatura era de mi mujer y la había tenido antes de casarse.

—Hombre, menos mal...

—Volví a mi casa furioso. Cogí a mi mujer, y la dije que me había propuesto matarla. Y a matarla iba, se lo juro a usted, cuando... cuando oí un grito, y apareció entre nosotros una joven muy bella, pálida y morena, que sujetó mi brazo, y me dijo: No toques a esa mujer antes de que tenga tiempo para justificarse. La culpable pudo entre tanto ponerse a salvo, y con gran sorpresa mía, la dama recién llegada, de la cual yo no sabía sino

que era extranjera, tomó un papel y me lo dió después de haber escrito en él algunas líneas.

—¿Y qué decía en ellas?

—Sencillamente que se me permitiese aquella noche la entrada en el Teatro Italiano, y se me sentase en una buena luneta.

—Es una manera filosófica de curar a un marido furioso. Se le procura una distracción, y puede ser el gran remedio.

—Nose burle usted, caballero. Yo obedecí y fuí al teatro. Representábase *Otelo*. La



«Varela de Delgado»

historia del esposo que asesina por celos a una mujer inocente. ¿Y sabéis quién hacía el papel de la esposa? Pues la linda extranjera que me había proporcionado la entrada. ¡Ah, y cómo cantaba!

—Después de aquello...

—Delante de la extranjera dí a mi mujer palabra de no proceder contra ella, mientras no hubiese una evidencia de su falta. Y la hermosa cantante me prometió volver para desengañarme y restituirme la felicidad de mi casa.

—¿Volvió?

—Aquí viene mi mayor desgracia. La extranjera no pudo volver, porque de allí a poco, después de un concierto en que había cantado como un án-

gel se acostó para no levantarse más. Y se llevó el secreto y con él mi felicidad.

—Bien, pero ¿y esa aparición de ahora, qué relación puede tener con esa historia?

—¡Señor, que es ella!

—¡Ella! ¿La cantante maravillosa?

—La misma. No hay duda.

—Pero, hombre, eso es muy raro.

—Es muy raro, pero es verdad.

Y estaba ya Guevara tentado de mandar a paseo al huésped, a pesar de que había comenzado a interesarle el episodio, cuando abrióse la puerta del aposento misterioso y surgió, en efecto, una linda figura de mujer, morena y pálida.

—Por algo—dijo la aparecida—he venido a casa de usted. Pero hasta ahora no le he visto y no he hablado más que con su esposa.

El fondista la contemplaba estupefacto, y ella proseguía:

—Vengo a traerle a usted el secreto prometido.

Y le alargó un sobre cerrado, a cuya vista el hostelero gritó lleno de espanto:

—Es su letra, es su letra—. Y dirigiéndose a Guevara:—¿Lo vé, lo vé el señor cómo es ella que ha salido de su tumba?

Pero la dama pálida y morena, repuso sonriendo:

—Mi hermana conocía toda la intriga. Aquél niño era de una joven ilustre que confió su honor a la discreción de la mujer de usted. Muerto el tutor de miss X, ella se ha casado con el padre de su hijo.

—Y mi mujer sufría en silencio mis querellas.

—Para hacerle a usted un buen servicio, puesto que han pagado su atención y su silencio con mil libras esterlinas que le serán entregadas en seguida. Mi hermana le llevó a usted a ver a *Otelo*, para confundir su cólera y aplacarla sin revelar por el momento el secreto que a ella también habían confiado. Ya que ella por desgracia no puede venir, llevo yo en su nombre a devolverle a usted el honor, la calma, y anunciarle el recibo de ese buen puñado de dinero. No vuelva usted a fiarse de las apariencias y sea usted feliz.

Guevara, a quien la escena pareció muy curiosa, dirigióse entonces a la dama, manifestándola cuánto le había interesado aquel suceso, y solicitando el nombre de su hermana y el de ella, invocando como pretexto a su curiosidad la condición de ser él también extranjero.

—¿De qué país?—preguntó ella.

—Español.

—Española soy yo y madrileña, lo mismo que mi hermana.

—¿Su nombre?

—Mi hermana se llamaba la Malibrán. Yo me llamo Paulina García.

Y haciéndole un saludo muy gracioso, con la promesa de volverse a ver, desapareció prontamente.

Claudio Guevara hallóse solo porque el fondista, pasado ya el susto de la aparición, y explicada la extraordinaria semejanza de esta dama con aquélla, igualmente bella, morena y pálida, habíase marchado a abrazar a su esposa, libre ya de temores y de sospechas.

Y Guevara tuvo ya algo curioso que contar, con referir cómo conoció a la hermana de la Malibrán, la no menos famosa Paulina García, que fué madama Viardot, y sobre todo la musa de Musset.



LA PINTURA ESPAÑOLA

FERNANDO A. DE SOTOMAYOR

Por SALVADOR MARTÍNEZ CUENCA

La mitología griega, ampliada por los romanos al asimilarse el culto de sus vencidos, es la que, por antonomasia, consideramos como única en nuestras referencias.

Olvidamos que han existido: la mitología de los egipcios, llena de misterio y de melancolía; la de los pueblos del Norte de Europa, cuyos mitos guerreros difundieron entre los escandinavos la superstición, y la de las selvas de América, existente al tiempo de erigir la cruz de nuestra religión, los españoles que la conquistaron.

Esta preponderancia de la mitología griega en nuestro conocimiento y nuestra cultura, se debe a la predilección que mostraron siempre los artistas por interpretar los mitos de la religión de Grecia, con exclusión de las demás.

Claro es que esta preferencia de los artistas no es arbitraria. Es que los pueblos de Oriente representaron sus mitos en una forma monstruosa, única posible para expresar las intrincadas concepciones de su mitología. Los sacerdotes indios crearon los atributos de la divinidad, atendiendo solamente al concepto metafísico, sin cuidarse para nada de buscar la belleza en su representación. Más que de hacer comprensibles al hombre sus dogmas, se preocuparon de imponer al espíritu del creyente la grandiosidad aterradora de sus dioses. Trataron de dar a sus iconos un carácter suprahumano y huyeron de las armonías naturales, temerosos de la irrespetuosidad que pudiera producir una fácil comprensión del dogma religioso.

La mitología egipcia se nos presenta ya más humanizada, con un sentido poético más de la Tierra; pero aunque libre de conceptos metafísicos, aún domina sobre su teogonía la idea de la Muerte y la expresión material de sus creencias, todavía rudimentaria en sus procedimientos, es considerada como la infancia del arte.

Al difundirse y pasar a Grecia, la religión del Egipto se impregna del espíritu helénico, pierde su rigidez y la lúgubre inmutabilidad que daba al sentido de la Vida la idea dominante de la Muerte; se transforma en el concepto filosófico; se humaniza en su expresión y coincidiendo con el desenvolvimiento de las artes plásticas, surge una nueva religión que es entonces perfecta por la gracia del Arte y de la Filosofía.

En esta religión se atribuye a los dioses toda clase de virtudes, pero se les supone también dominados por todos los vicios y pasiones de los hom-



Irma.

bres. Se cree en el poder sobrenatural de sus deidades y al mismo tiempo se las considera sometidas al capricho y veleidad de los sentimientos humanos. Y siendo el amor en la Tierra, el sentimiento que anima las mayores acciones del hombre, y su veleidad, la causa principal de las torturas y sufrimientos de su espíritu, los griegos pusieron en el alma de sus dioses el amor humano con los anhelos de la humana sensualidad y los celos y rencores de la insaciada pasión.

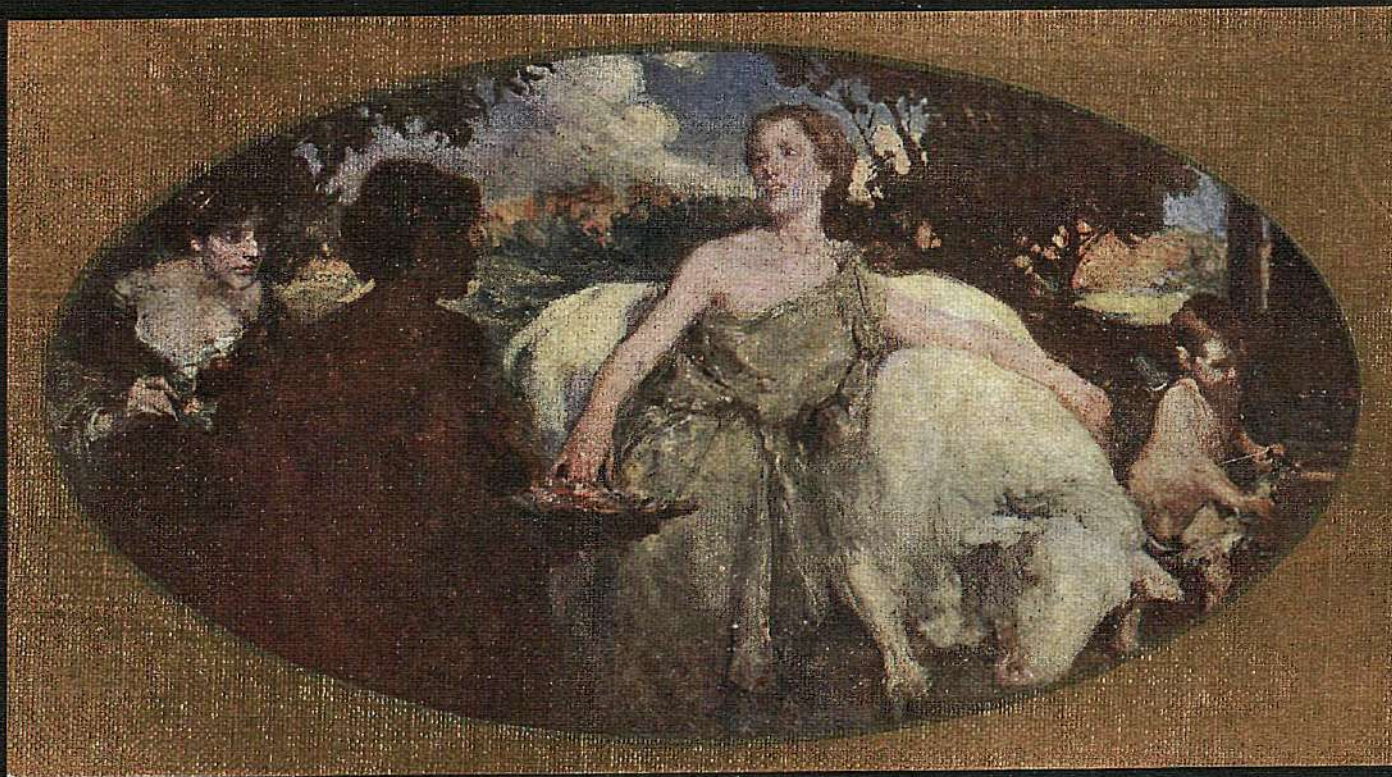
La existencia del amor humano en la vida de los dioses, envolvió

religión griega en un ambiente de lascivia que excitó poderosamente los sentidos del creyente. Y los artistas que llevaban en su alma la fe religiosa, en sus sentidos la voluptuosidad de la línea y del color y en su fantasía el ensueño, se entregaron por entero al arte de interpretar el espíritu de las divinidades, creando cuerpos tan perfectos que atrajeran sin reservas la adoración de los fieles.

Este fué el exclusivo objeto del arte griego, que es un arte esencialmente religioso, aunque al encarnar el espíritu de su época, correspondiendo a los refinamientos de una civilización saturada de las doctrinas de Epicúreo, aparezca como un arte sensual exento de toda espiritualidad religiosa.

Aún se nos figura más grosero y material en la lejanía del tiempo, al aparecer y difundirse el cristianismo llevando en alas del amor fraterno, por todos los ámbitos de la Tierra, el verdadero espíritu de Dios. Una religión nueva que predica el desprecio de los bienes terrenales y el anhelo de la perfección espiritual para gozar la eterna dicha en una vida de ultratumba, comienza a señorear las almas. Y el paganismo se hunde para siempre en un ocaso sangriento por la fe de los mártires y luminoso por los destellos de su civilización, grandiosa en su misma artística decadencia.

La mitología griega desaparece en los hombres convertidos a la doctrina



de Cristo. Pero su espíritu animó un instante el alma del artista y vivirá eternamente en los mármoles que yacen hoy sin culto y que un día se alzarán sobre las aras del templo.

* * *

En el siglo xv los artistas italianos, influidos por el renacimiento iniciado en el siglo anterior, buscaron la inspiración para sus composiciones en el relato de las escenas en que los dioses caprichosos y las volubles deidades de la mitología greco-romana, vivieron sus amores. Las riquezas acumuladas por el comercio y la banca en las Repúblicas de Italia habían producido un bienestar material tan grande, con un olvido de la salud del alma tan extraordinario que, al cabo de poco tiempo, las costumbres eran tan licenciosas como en la Roma decadente, y el amor había tomado un sabor de tan marcado sensualismo que, a pesar de imperar en sus fronteras la religión católica, la civilización de aquellas florecientes Repúblicas tenía grandes puntos de semejanza con las civilizaciones de la época del paganismo.

Con este sentido epicúreo de la vida, coincide siempre la exaltación lujuriosa del temperamento artístico, y aunque atenuado y velado siempre por el espíritu de arte que todo lo purifica, los lienzos se pueblan de escenas sensualmente poéticas, donde resplandece el desnudo sobre un fondo de bosquejo entre cuyas frondas luce el sol. Su luz fuerte, el color vibrante y las ricas tonalidades del cuadro, revelan el ardor de una fantasía atormentada



Paísanos gallegos, saliendo de misa

por un sueño de placer. El artista se ampara en la divinidad de sus personajes para mostrar el ideal humano de sus ardientes deseos.

El desnudo en estos casos no incurre en la pornografía, porque el Arte purifica el espíritu y espiritualiza la forma. Pero es indudable que la Venus de un artista cualquiera del Renacimiento o de la época actual, por muy pudorosa que se represente, se halla más cerca de la pornografía que de la religión. Porque a diferencia de la Venus creada por un artista griego, la

Diosa moderna carece en su concepción y en su ejecución misma del sentimiento que animó el alma del artista que la creaba para el culto de su propia religión. La quietud, la plácida armonía de sus líneas, la serenidad en el rostro y el pudor en el ademán, producen en cualquiera de las diosas que recibieron desde su plinto de mármol las ofrendas de las bellas, una augusta expresión de suprema perfección divina, capaz de atraer la casta adoración de las almas fervorosas.

Esto explica el hecho de que las esculturas, clasificadas y ordenadas sabiamente en los Museos para facilitar nuestro estudio, ejerzan aún sobre nuestro espíritu el presti-



Rezando.

gio del culto que recibieron. En cambio los cuadros compuestos con asuntos mitológicos por los artistas del Renacimiento, nos hacen el efecto de las ilustraciones de un libro hechas para aclarar y exornar el texto, sin asimilarse, por imposibilidad absoluta de coincidir en ideas y sentimientos con el autor, el espíritu de su obra.

Pero es el caso, que los pintores italianos del siglo xv, y más aún los del siglo xvi, se sintieron atraídos por la belleza poética del paganismo y poniendo su ardiente fantasía en la combinación de los cálidos tonos de su paleta, se aplicaron a interpretar la mitología de los romanos, eligiendo las ficciones en que el amor cosquillea los nervios con su suave y brillante plu-

ma de pavo real. No tenían sus lienzos el espíritu religioso que animaba las coloraciones armónicas en las pinturas de Pompeya y Herculano; pero su espíritu poético floreció de nuevo en los artistas del Renacimiento italiano.

* * *

En España, nuestros pintores, viviendo en un ambiente de grandeza espiritual indudable, pero de un malestar material más indudable aun, entre gentes sobrias por necesidad y austeras por temperamento, no podían menos de reflejar en su arte la pobreza y prosaísmo de la vida, so pena de clavar la mirada en el cielo y pintar las imágenes de nuestra religión.

El realismo de nuestro arte no tiene otra causa que la pobreza del ambiente. Por eso del Renacimiento italiano llegó aquí solamente el aspecto religioso. La mitología es para civilizaciones refinadas, ahitas de bienestar material y exentas de religión.

De todos nuestros artistas, casi fué Velázquez el único que intentó reproducir alguna escena mitológica, y además de cuidarse muy bien al elegir asunto de evitar la voluptuosidad de una escena de amor, mostró tan poca fantasía y tan escaso

gusto en la composición, que si la técnica no lo salvase, el cuadro de *La fragua de Vulcano* sería un despreciable interior de una vulgar herrería.

La mitología como fuente de inspiración, sólo puede atraer a los artistas que llevan en su alma la religiosidad de la poesía y en su fantasía el encanto del color.

Sotomayor es uno de los contados artistas españoles que ingenuamente han podido sentir la atracción de la belleza en las ficciones mitológicas.



Retrato de don L. U.

Espíritu cultísimo, refinado por el estudio del arte clásico, temperamento de poeta, colorista de una brillantez inimitable, es Fernando A. de Sotomayor uno de los más justos prestigios de nuestro arte y una de las más legítimas y gloriosas esperanzas de nuestra patria.

Muchas son las obras donde el talento de nuestro artista se manifiesta en la ideación del cuadro, en el buen gusto de la composición y en la maestría del dibujo, firme y preciso en todo momento. Cualquiera de las que reproducimos aquí basta para merecer el renombre alcanzado en su vida de artista y para rendir la admiración de los más exigentes.

Pero la obra maestra de Sotomayor, la que ha motivado este largo preámbulo, porque coloca su nombre entre los más preclaros artistas del Renacimiento, es *El rapto de Europa*.

La reproducción en color que damos en este número alivia el temor de que alguien pudiera tacharme de parcialidad.

Y libre mi ánimo de prejuicios, me atrevo a asegurar que el cuadro de Sotomayor, es el mejor de todos los que existen con el mismo asunto.

Ya hemos dicho que las escuelas italianas, con la brillantez y la fastuosidad de sus colores, eran a propósito para interpretar los mitos de la religión romana.

Pablo Veronés y Guido, entre otros, llevaron a sus lienzos la escena en



Fernando A. de Sotomayor.

que Júpiter rapta a Europa. En el Museo del Prado existe una copia que Rubens hizo de otro cuadro que Tiziano pintó con el mismo asunto. Sobre todos ellos tiene Sotomayor la ventaja de haber acertado, primeramente, en la elección del momento del rapto. No es el instante en que Europa cabalga sobre los lomos del toro bogando sobre las aguas tranquilas del mar.

El sentido poético de Sotomayor ha elegido el momento de la seducción amorosa. Júpiter, convertido en toro, acecha el instante de sentir en sus lomos el liviano peso de la mujer amada. Ella, con-

fiada, encantada por la docilidad del blanco animal sagrado, lo enguinalda con las flores que sus esclavas la ofrecen. El ambiente del parque es bello y aromoso. En la lejanía rumorean las aguas del mar azul, adormecidas bajo un cielo de cobalto.

La composición de este lienzo es de una belleza incomparable y el colorido es de una finura y una delicadeza que nadie podría superar. Gustavo Moreau, cuya delicadeza de tintas es de la más pura calidad poética y cuya fantasía es realmente seductora, al tratar este mismo asunto es inferior a nuestro artista.

Y es que Sotomayor ha puesto en este cuadro el espíritu que falta en los demás autores; un espíritu religioso que si no corresponde a las creencias de su conciencia cristiana, responde indudablemente a la religiosidad con que en su alma florece el sentimiento del arte.

La figura de la princesa fenicia con sus cabellos rojizos como el oro incandescente, mostrando la blanca desnudez de su cuerpo virginal, es el compendio de todo lo bello que en la Tierra existe y es la esencia de toda poesía. En el cuadro que presentó en la Exposición de Bellas Artes, la figura de Europa se descubría en plena desnudez. La del cuadro inédito que publicamos, perteniente a D. José Luis Oriol, aparece vestida con transparente y vaporoso tul. En los dos lienzos tiene esa figura la misma soñadora poesía y el mismo elegante y regio abandono.

El rapto de Europa es una obra que immortalizará el nombre de Sotomayor; el maestro del dibujo, el artista apasionado, el exquisito poeta del color.

Información artística

En la Casa Vilches, ha inaugurado el Sr. Matilla una interesante exposición de sus obras.

Son, en su mayor parte, impresiones de la costa catalana y en ellas se recoge con admirable entonación, la inmensa variedad de matices resultante de la vibración de los colores, bajo la fuerte luz del sol.

La placidez de la vida en los pueblos costeros del Mediterráneo, al pie de las montañas, junto a las aguas tranquilas del mar azul, se halla tiernamente reflejada en sus lienzos por el artista, que sabe armonizar la quietud de las horas con el incesante palpitante de la vida, en los exuberantes paisajes levantinos.

El espíritu sencillo de los pueblos de pescadores que encaraman sus casitas albeantes sobre las primeras estribaciones de la costa, ha sido interpretado poéticamente por su autor. Todo es en ellos tranquilidad y reposo al caer la tarde y aun en pleno día, cuando las barcas en la playa parecen sestear adormecidas por el arrullo de las olas, mientras los chicos se bañan entre risas y alborozo.

El desnudo de los niños y los admirables retratos que el Sr. Matilla expone,

revelan un artista que domina el dibujo y posee las más eminentes dotes de observación. El estudio inteligente y concienzudo del natural bajo la influencia del luminoso arte de Sorolla se acusa de una manera perfecta en toda su interesante producción artística. El Sr. Matilla recibe en esta exposición de sus mejores obras, la consagración que merecen su talento y su honradez en los procedimientos artísticos.

* * *

Con un laudable carácter de permanencia, se halla instalada en el *hall* del Palace Hotel, una Exposición de arte antiguo y moderno, organizada por el señor Jimeno Vizarra.

En la valiosa colección de cuadros, expuestos, se ven las firmas de nuestros más gloriosos pintores: Greco, Murillo, Goya, se muestran junto a Pradilla y Carnicero. Hay también una serie, no menos interesante, de tablas pertenecientes a los *primitivos*.

La Exposición, instalada con muy buen gusto, merece los más entusiastas elogios.

ARTE ANTIGUO Y MODERNO

EXPOSICIÓN PERMANENTE EN EL
HALL DEL PALACE HOTEL

CUADROS DEL GRECO, PANTOJA, MURILLO, GOYA, PRADILLA, CARNICERO Y DOMINGO
MARQUÉS ~ PRECIOSAS COLECCIONES DE TABLAS DE LOS PRIMITIVOS

EXPOSICIÓN PERMANENTE

OBRAS LITERARIAS

Salvador Martínez Cuenca

Cuentos pasionales (un volumen).....	2,00 pesetas.
Teatro de amor (un volumen).....	3,50 »

TEATRO

Burla de amor (boceto de comedia).....	1,00 »
EN PREPARACION.—El Sol de España; París, 1913 (novela)	



Á PROPÓSITO DE "POLICHE"

POR BERNARDO G. DE CANDAMO

El estreno de una versión castellana de *Poliche*, comedia en la que lo cómico adquiere caracteres caricaturescos, podemos utilizarlo como justificación de unas líneas, acerca de lo que *era* el teatro francés contemporáneo. Afirmaremos nuestra idea de que el teatro francés, tal como hasta ahora ha existido, tal como hasta ahora se le ha considerado, ha muerto. Los grandes temas sobre que versaban los diálogos escénicos ya no tienen razón de ser. Los pequeños temas, estos temas de la frivolidad, la ligereza, la puerilidad, que vienen a ser como manifestaciones externas de una civilización que está a punto de transformarse, aun tienen menos razón de persistir.

Nuestra actitud ante las producciones dramáticas de los autores franceses debe ser muy semejante a la que adopte el historiador de las letras de la vecina República, en lo venidero. Esto es que nosotros y con nosotros, cuantos se preocupen de la mentalidad francesa actual, estamos ya capacitados para comenzar la labor histórica.

Aun no tenemos suficientes elementos de juicio acerca de lo que pueda suceder en la formidable pelea actual. No nos inclinamos de ningún lado. Esperamos, con impaciencia y con emoción el día de la paz, día feliz para todos, para los que contienden en una lucha cruel y para los que asistimos al sangriento espectáculo. El día de la paz llegará cuando llegue. Pero las cosas, las realidades no podrán rehacerse tal como hasta estos momentos han sido. Llegará el día de la paz, y Francia, por ejemplo, se adentrará en sí misma, y planeará las líneas generales de su vida futura. Alemania, Austria, Italia, Rusia, realizarán análogo trabajo, que vendrá a ser un a modo de examen de conciencia y de preparación para resurgir en un renacimiento universal, con el cual no podrá establecer competencia el más espléndido de los renacimientos en un solo país determinado.

Una aurora nueva florecerá en cada pueblo, y esas auroras serán todas juntas como un alborecer de la civilización, en una forma diferente de la

civilización que conocemos y la comunión en un mismo ideal de los hombres de los más diversos países y de las castas más distantes, será como un iris prometedor después de una tormenta devastadora.

Francia, pintoresca, cosmopolita, dejará de ser el hotel propicio a cuantos lleguen a buscar en ella voluptuosidades y placeres. Dejará de ser la Francia de los otros, para ser la Francia de ella misma, conforme con



sus tradiciones brillantes y con su espíritu cuya sugestión ha irradiado a los lugares más remotos. Francia, la noble Francia, la amada Francia, al volver a nacer, dejará de ser un espectáculo para transformarse en un ejemplo.

* * *

He aquí que escribimos estos párrafos a poco del estreno de la traducción de una obra interesante del más artista de los autores dramáticos franceses. Durante la representación de la comedia, nosotros nos decíamos: «no, eso ya no es así;» «eso fué así hace tiempo.» Hasta considerábamos la traducción como algo fuera de lugar, como algo que ya no podía atraernos ni regocijarnos.

Las comedias francesas, tramadas siempre a base de costumbres que han caducado, nos ocasionaban el placer de mostrarnos un ambiente grato,

brillante y curioso. Había dentro de ellas ciertos elementos agradables que serían suficientes para una campaña eficaz de atracción de forasteros.

El *menaje a trois*, el adulterio, el divorcio, con todos los problemas morales y sociales que de él se deducen, se nos habían mostrado en una serie proteica de manifestaciones. Realmente temíamos que no tardase el teatro francés en desaparecer por agotamiento. Todo estaba ya tratado. Imposible casi la invención de un placer nuevo ni de un nuevo delito. Y todo ello acabó, repentinamente, en los días estivales del año 1914.

Todo ello acabó. Y viene a nosotros este calibanesco Poliche y aspira a que escuchemos sus cuitas y sus desventuras. Y nosotros le escuchamos con indiferencia. Hace un par de años nos habría divertido. Dentro de unos cuantos años podrá recobrar nuevamente el derecho a la atención. Pero ahora... Es tarde; es demasiado pronto... Tus angustias grotescas, pobre Poliche, nos harán reír en otro tiempo, en el tiempo que se avecina y en el cual las obras dramáticas de Bataille, de Donnay, de Porto-Riche, hayan ido a incorporarse a las de los clásicos franceses, esto es, a las de aquellos escritores en cuyos libros queda formulado un matiz de la historia del alma francesa, en cualquiera de sus caracteres.

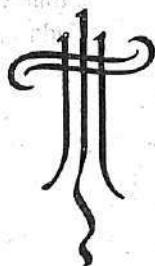
Entre tanto, esperemos, amigo Poliche, esperemos. Cronos, implacable, Cronos inexorable, te rehabilitará; ¡quién sabe cuándo! Volverás a vivir, Poliche amigo. Entonces, serás algo más de lo que hoy eres; porque serás no sólo un hombre sino la evocación de un admirable capítulo de la historia del arte literario francés en su vigésima centuria.

Información teatral

El Sr. García Ortega ha llevado al escenario del teatro de la Zarzuela el drama de Bertolazzi, *Lulú*, adaptado a las costumbres de España, por los Sres. Tederchi y Lepina.

Es antigua ya la obra de Bertolazzi. El escritor italiano, inspirado en las por entonces culminantes teorías de Zola acerca del teatro naturalista, pretendió trazar en este drama un cuadro en el que un aspecto de la vida quedase transcrito conforme a la propia realidad, a una realidad descarnada y ruda, que sin ser frecuente tampoco es excepcional. La protagonista del drama, por obra y gracia de sus encantos físicos y a despecho del abismo de perversidades que su alma oculta, logra atraer hacia ella irresistiblemente a un buen muchacho, en el que reviven a un propio tiempo las personalidades del caballero *des Grieux* y de Armando Duval. Cuando el amante, después de abandonado todo, en homenaje a ella se da cuenta del engaño de que es víctima, se decide a poner término a la obra disparando un

tiro a la ingrata. Ello, como se ve, carece de novedad. Por otra parte, el drama no tenía sino una fiel reproducción del *Crimen de anoche*, a no ser porque su autor ha acertado a construir primorosamente la psicología de aquella mujer, a la vez atrayente y odiosa. Lo demás de la obra es episódico y carece de otra finalidad que la de formar en torno de los dos personajes centrales un ambiente que justifique sus actos y en el que ellos se mueven como impulsados por una especie de fatalidad, lo cual por momentos eleva el drama a la suprema categoría de una tragedia muy humana y de extraordinaria intensidad emotiva.





LA MISIÓN DE LAS GRANDES BANDAS DE MÚSICA Y SU ASPECTO PEDAGÓGICO

POR RICARDO VILLA

Partiendo de la base de que la banda no tiene literatura suficiente para constituir programas de concierto con la necesaria variedad que estos deben tener, es absolutamente preciso recurrir a las transcripciones de todo género de obras de orquestas y de este modo se consiguen tres cosas de una importancia capital para el desarrollo y fomento del arte, que son: divulgar lo nuevo, agradar con lo presente y recordar el pasado.

He aquí la justificación del título que encabeza estas líneas.

Para ésto, y sin que por asomo pretenda imponer mi criterio, diré mi opinión sobre las cualidades que a mi juicio debe tener una banda de concierto, y mi opinión será una más entre las infinitas que existen en esta clase de colectividades, pues conviene hacer saber, que así como la constitución de las orquestas es una e indivisible para todo el mundo, en cambio la formación de las bandas es diferente, por lo menos en cada nación.

A semejanza de la orquesta, debe ser la banda lo suficientemente numerosa para poder abordar todo género de obras de amplia orquestación; debe tener un perfecto equilibrio en todas las familias de instrumentos, pero dominando la madera, de igual modo que en la orquesta domina el cuarteto de cuerda, pues de otra forma dejaría de ser «Música de Armonía», como dicen los franceses, para convertirse en «Fanfar».

Algunos aficionados son de parecer de introducir algunos violines en las grandes bandas, que todas tienen ya contrabajos y algunas violoncellos, pero yo tengo la convicción, por haberlo oído, de que hacen muy mal empaste unos cuantos violines con sus similares de la banda, que son requintos y clarinetes.

Es también absolutamente necesario que los arreglos o transcripciones estén hechos escrupulosamente, pues de esto depende que el oyente que desconoce la obra que se ejecuta, se dé cuenta exacta, o al menos muy

aproximada, de lo que la obra debe ser, y el que la conozca, la recuerde gratamente por la fidelidad observada en la adaptación.

Sobre este particular pudiera citar casos verdaderamente inconcebibles y que brindo a los timoratos que consideran poco menos que una profanación interpretar en banda a ciertos autores, vean cómo las gastan en países eminentemente musicales los editores y arregladores de obras cuyo solo título merece el más profundo respeto. Citaré solamente dos casos que por

su significación son dignos de conocerse.

Nada menos que en la obertura *Leonora* número 3 de Beethoven, vi un arreglo hecho para siete instrumentos (¡qué bien debía sonar!), y por toda partitura había un clarinete que en nada se diferenciaba de los demás, a no ser que decía pomposamente en el margen: «Clarinete director», es decir, lo mismo que los antiguos concertinos de teatros de verso, que colocados en el atril del director daban la entrada a la orquesta con el arco del violín y luego seguían tocando; únicamente había la pequeña diferencia, que éstos diri-



Maestro Villa.

gían un vals y los otros dirigían la obertura *Leonora*... ¡Desdichado Beethoven!

El otro caso es más contundente. En una de las más famosas y populares oberturas de Wagner, como es la de *Tannhauser*, se conoce que el arreglador no estaba conforme con las dimensiones de la obra, y al arreglarla la hizo un extenso corte, y con el corte está impresa... Sin comentarios.

Otro factor importantísimo es también la elección de autores, y de estos, la selección de sus obras; Wagner es el autor que, en general, se adapta más a la constitución de la banda por su particularísima manera de orquestrar, tanto que en su *Anillo del Nibelungo* usa algunos instrumentos propios de ésta; de ahí que sus obras se transcriban sin ningún esfuerzo, y que en

alguna de sus maravillosas creaciones, no desmerezca en nada la banda de la orquesta, sino tal vez supere.

En cambio hay dos géneros muy diferentes entre sí y muy difíciles de trasladar a la música de armonía, como son las obras de autores clásicos, y las vulgarmente llamadas fantasías sobre óperas, zarzuelas, operetas, etc.; aquéllas, porque su misma sencillez de procedimiento e ingenuidad melódica, está confiada principalmente a los medios de expresión, que es precisamente de lo que la banda carece; y éstas, por la multitud de factores que hay que tener en cuenta para hacer una buena recopilación de una obra y evitar en lo posible esos *solos* interminables y necesariamente monótonos; y sobre todo los recitados con sus frecuentes repeticiones de notas, que si van bien en una obra lírica porque en ellos interviene el más hermoso de los instrumentos, la voz humana, la palabra y la acción, en cambio son irresistibles cuando en una orquesta o banda recita cualquier instrumento a palo seco.

Estos son mis principales puntos de vista acerca de lo que debe ser una gran banda.

EL "LIED.,

POR ENRIQUE GOMA

Lied en alemán quiere decir, textualmente, canción. Pero al universalizarse el vocablo germánico su significación ha adquirido otro valor. Con esta palabra *lied* se designa un género especial de música para canto.

Cuando en Francia e Italia la producción de música vocal de cámara apenas nada significaba, y aun la música en general, se encontraba en ambos países en un período semidecadente, florecían en Alemania grandes músicos. Schubert y Schumann escribían entonces sus copiosas series de admirables *lieder*. Más tarde, al divulgarse estas canciones y elevarse el nivel de la música similar en otros países, por el ejemplo, en gran parte, de aquellas, se impuso la denominación alemana. Así, se adoptó la palabra *lied*.

Se han escrito *lieder* para una o más voces, solas o acompañadas instrumentalmente. Muchas composiciones corales son simplemente *lieder*. Modernamente se han escrito *lieder* para una sola voz, pero con acompañamiento orquestal. También se han transcrito para orquesta acompañamientos pianísticos de *lieder*. Esto es muy peligroso. La reducida sonoridad que supone un acompañamiento pianístico ideado para la interpretación en un local de no grandes proporciones, música de cámara, al ser llevada a la gran orquesta puede perder en íntimo matiz y en sutilidad lo que aparentemente gane en color. Además, el primordial efecto vocal, en desequilibrio con la sonoridad acompañante, cambia de sentido. Y además el canto interpretativo no será idéntico al producirse en una pequeña sala que en un gran teatro. O por lo menos se modificaría, desgraciadamente, la intensidad expresiva. Y la fidelidad al pensamiento original menguaría.

Por extensión, diversas piezas instrumentales han sido calificadas de *lieder*. Ejemplo: *Lieder ohne worte*, romanzas sin palabras, de Mendelssohn.

Pero el *lied* es, preferentemente, la interpretación o el comentario musical de una poesía, que una voz sola cantará acompañada casi siempre por el piano. Convendrá esta música para audiciones íntimas, y así ocupa un selecto lugar en el género de música de cámara.

Antes de Schubert y Schumann, creadores del moderno *lied*, escribieron música de esta especie los grandes clásicos alemanes Bach, Mozart, Beethoven. Pero su obra más importante y definitiva es otra.

Los gloriosos compositores setecentistas de Italia produjeron bellísima música vocal de cámara. Entonces aparecieron la mayor parte de las denominaciones: Aria, Cavatina, Romanza, Canzone, etc. Luego estas palabras adquirieron significados particulares. Llegó el período de Schubert y Schumann. La música vocal, de cámara, de ambos compositores aparecía con una nueva forma, y, sobre todo, con un sin igual expresivismo. Su producción de *lieder* es importantísima por cantidad y calidad. Escogieron para sus invenciones musicales textos selectísimos. Goethe, Schiller, Uhland, Heine, etc., son casi siempre los poetas preferidos. Y la poesía no es modificada, alterada. La música comenta justamente el texto poético y lo eleva a una alta categoría expresiva. El acompañamiento pianístico completa el comentario con un extraordinario interés musical.

De esta colaboración han nacido obras maravillosas, tales como *La bella molinera* o el *Viaje de invierno*, de Schubert, o el *Amor de poeta* y la *Vida amorosa de una mujer*, de Schumann, y tantas obras más en serie de canciones como las anteriores o únicas.

Al divulgarse la obra de Schubert y principalmente, más tarde, la de Schumann, se inició la nueva y actual tendencia en la música vocal de cámara: el *lied*.

En Italia triunfaba la *romanza de salón*. Bizet y Gounod escribían en Francia obras de más valor en un estilo que luego cultivó Massenet.

El ejemplo de Schumann fué fecundo.

En Alemania han sido y son ilustres compositores de *lieder* Wagner, Humperdinck, Weintgarner, Strauss, Reger, Brahms.

Particularmente hay que mencionar al desdichado Hugo Wolff, que acentuó aun más la forma expresiva del *lied*, orientándolo en un sentido paralelo al drama lírico wagneriano. Es decir: cultivando la declamación lírica y amplificando y concediendo absoluta y esencial importancia a la parte instrumental acompañante.

En Francia se significan modernamente como compositores de *lieder* Henry Duparc, prematuramente inutilizado para la actividad musical por causa de una terrible enfermedad mental; Chausson, D'Indy, cuya producción en el género, aunque escasa, ofrece obras de tan extraordinario valor como el romántico e intenso *Lied maritime*; Debussy, que ha innovado en el *lied* con el estilo general de su música, cultivando un raro impresionismo y un maravilloso preciosismo.

Pero el compositor francés que ha adquirido una extraordinaria personalidad escribiendo *lieder* es Fauré. Su obra es bellísima lo mismo en la invención melódica que en la escritura armónica.

Ha escrito muchos *lieder*. Recordemos sus comentarios a *La bonne chanson* verleniana y a las *Fêtes galantes*. El encanto sutil y de ensueño de la poesía ha sido profundamente sentido por Fauré.

Rimsky-Korsakoff, Mussorgsky y otros músicos rusos han producido *lieder* muy bellos y originales; a veces de extraordinaria novedad y carácter por emplear giros melódicos y ritmos típicos del arte popular moscovita.

El noruego Grieg ha compuesto muchos y hermosos *lieder*.

La producción musical española es difícil de conocer. Por motivos que ahora no hemos de exponer, se mantiene muchas veces inédita e ignorada. Conocemos, sin embargo, por haberse publicado, una serie de *lieder* de Morera, otra de Lamote de Grignon, *Violetes*, textos de Apeles Mestres, en donde hay bellas composiciones. Falla ha escrito, publicándose en París, tres canciones sobre poesías de Gautier, *Les colombes*, *Chinoiserie* y *La véritable manola*.

Información Musical

En la Sala Mozart, de Barcelona, está dando una serie de conciertos el cuarteto «Renacimiento», interpretando selectas obras de autores clásicos y modernos.

En una de estas sesiones cantó la señorita Andrea Fornelles canciones de los clásicos italianos Leonardo de Vinci, Giordani, Montenerdi, Bononcini y de Händel. Fué acompañada por el cuarteto de cuerda para el cual había trascrito el señor Toldrá las composiciones mencionadas:

También se ha interpretado en dichas sesiones un quinteto en *do* de Antonio Soler, compositor catalán del siglo XVIII y que fué maestro de capilla en El Escorial.

* * *

En el *Palau de la Música Catalana* se ha celebrado la Fiesta de la Música Catalana, con motivo del reparto de premios a los autores de las composiciones premiadas en el anual concurso que convoca el *Orfeo Catalá*.

Pronunció un discurso el violinista Manén.

Ganó la Flor natural el señor de Gibert por su composición coral *L'arca de Noé*, y eligió reina de la fiesta a la señorita Lolita Roig.

También obtuvieron premio la composición coral *El mal caçador*, de Gibert; una Misa, de Romeu; *Vall-encis*, poema sinfónico, de Lambert, y otras obras de Buxó, Vila, Nogués, Vidal Roda, etc.

El *Orfeo Catalá* y la orquesta de la Asociación de Música de Cámara de Barcelona interpretaron varias de las composiciones citadas.



SALVADOR MARTÍNEZ

Grandes Almacenes
de Azulejos y Baldosín

Primera Casa en Biselados, Zócalos y Molduras

AZULEJOS

DE

BRUSELAS

VALENCIA

Y CASTELLÓN



BALDOSÍN DE

BARCELONA

ARIZA Y

SANTA MARÍA

DE HUERTA

Esta casa, la mejor surtida de España, tiene siempre
grandes existencias en sus almacenes.

000 000 000

Despacho: Pérez Galdós, 4 y 6 Depósito: Cerro de la Plata

TELÉFONO 2.206



Transportes
y encargos
a domicilio

Facturaciones
diarias a toda
España.

Teléfono 4.268 Pozo, 5.-MADRID Apartado 313



LAS CASAS BARATAS DEL REAL PATRONATO EN SEVILLA

POR VICENTE TRAVER

S. M. el Rey, cuya multiplicidad en el cuidado y atención de los asuntos beneficiosos para su reino es verdadera y admirablemente asombrosa, pensó en la utilidad y conveniencia para los obreros, de construir barriadas enteras de casas que, facilitando albergue barato a numerosas familias, mejoraran al mismo tiempo las condiciones higiénicas en que ordinariamente viven, dando salud a su cuerpo y bienestar a su espíritu.

Con un acierto indudable, S. M. confió la ejecución de su propósito al Sr. Marqués de la Vega Inclán, quien poniendo su clara inteligencia y su ardiente entusiasmo al servicio de esta importante obra benéfica y social, comenzó los trabajos necesarios para convertir en realidad los deseos del Monarca.

Elegida Sevilla como lugar de este primer ensayo, el Sr. Marqués de la Vega Inclán, practicó activamente las gestiones necesarias para la construcción de esta barriada obrera, y vencidas las diversas dificultades que originó su emplazamiento, encargó al autor del proyecto que publicamos, el trazado y estudio de los planos correspondientes.

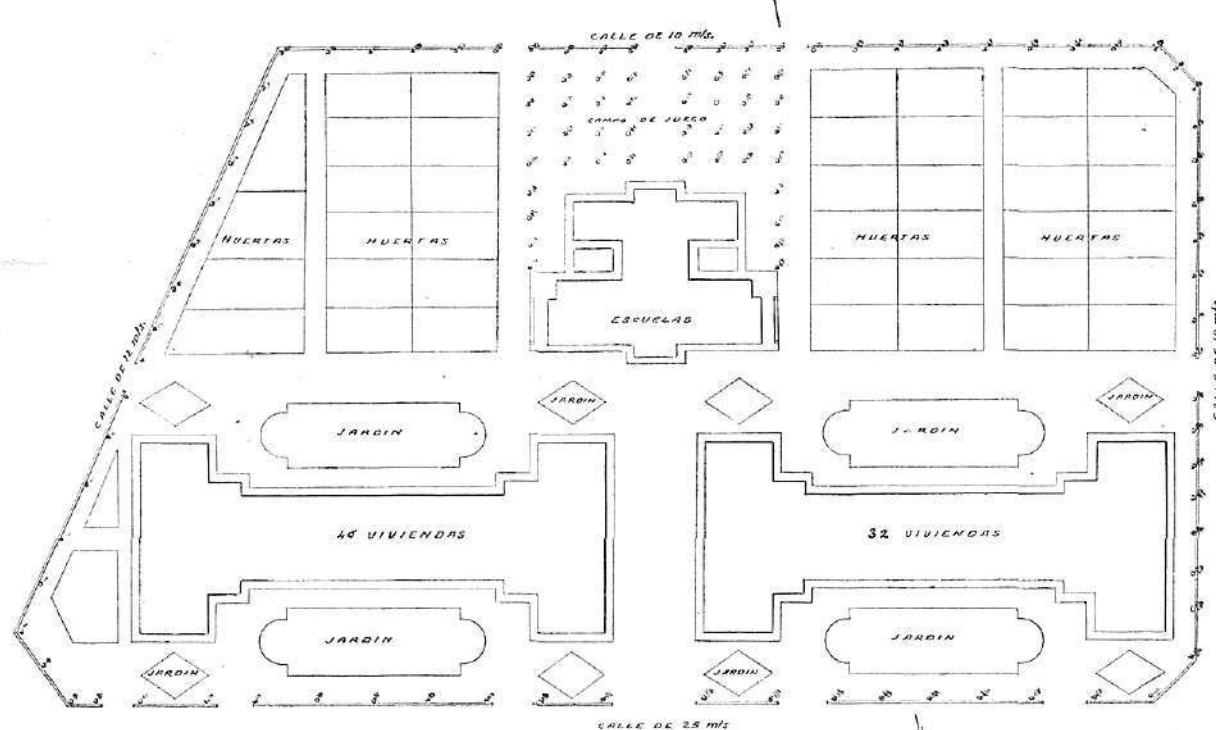
S. M. había indicado muy atinadamente la cifra de 3.500 pesetas como máximo a que debía llegar cada vivienda con los servicios correspondientes a toda la obra.

El Sr. Marqués de la Vega Inclán, después de visitar detenidamente las casas de vecinos de Sevilla y de otras poblaciones, recordando la especial atención que en sus viajes ha dedicado a las construcciones; teniendo presentes los planos de las casas para obreros que se han construido en Francia por el barón Rotschild, en Alemania por la casa Krupp y principalmente las que en su último viaje a los Estados Unidos visitó del ferrocarril central de California; al recordar estas edificaciones y asociarlas a las construcciones sevillanas, a su índole especial, al carácter y costumbre de sus habitantes, a las condiciones del clima y a otras circunstancias que debió tener en cuenta, se decidió a indicar al arquitecto que variara los proyectos de edificación aislada, que en principio fijó, y dejara para otra ocasión y momento el criterio de la ciudad-jardín. Ya resueltamente decidida la orien-



Perspectiva general: Casas y Escuelas.

— PLANTA GENERAL —



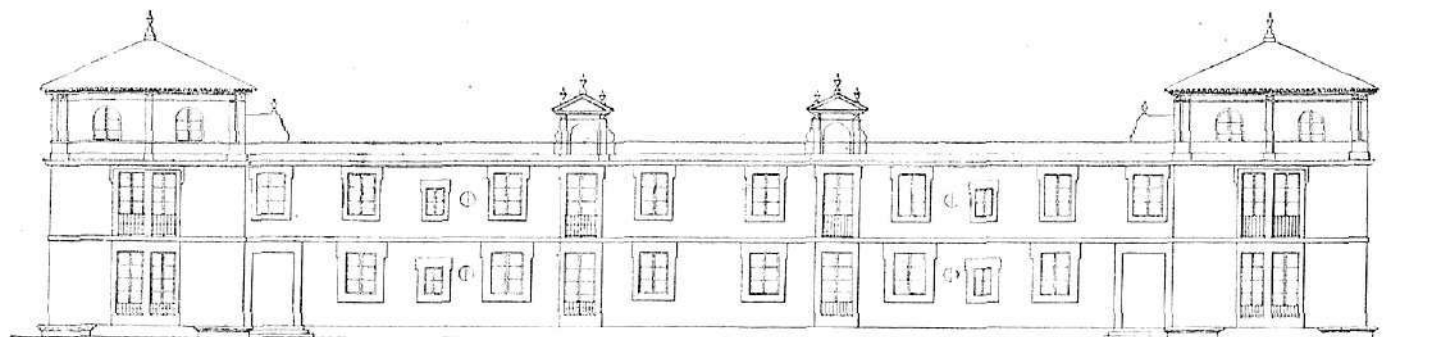
ESCALA 1.400.

Sevilla 16 Septiembre de 1913
 El Arquitecto de la Comisaria
 Regia del Ensismo.
L. M. A. V.

FACHADA PRINCIPAL

PABELLON CON 40 VIVIENDAS

ESCALA DE 1:100



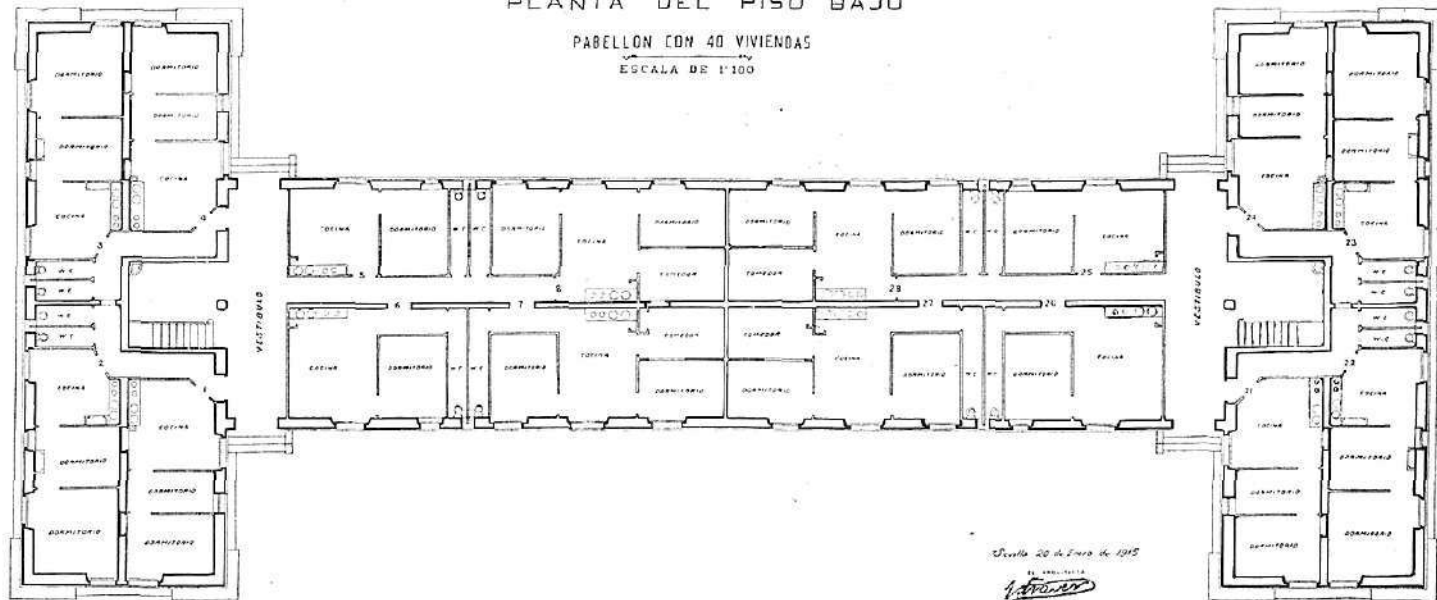
Sevilla 20 de Enero de 1915

El Arquitecto
Alvarez

PLANTA DEL PISO BAJO

PABELLON CON 40 VIVIENDAS

ESCALA DE 1:100



tación y criterio, encargó al arquitecto trazase la planta de dos pabellones dentro de los requisitos de amplitud que fija la ley de Casas baratas, pabellones capaces para setenta u ochenta viviendas en total, de distintos tipos, donde pudiera albergarse desde la familia modesta, compuesta de tres o cuatro personas, hasta aquellas más numerosas que necesitaran mayor espacio, claro que dentro de ciertos límites y fijando un término medio que permitiera la suficiente holgura, sin llegar tampoco al exceso que brinde al inquilino la ocasión ilegítima del subarriendo con aglomeraciones incompatibles con los preceptos de la higiene y el objeto e índole de estas construcciones. Este es, pues, el actual tipo de vivienda que hoy podrá visitarse y en lo sucesivo en otras construcciones análogas modificarse y corregirse.

El precio de arrendamiento, según la capacidad de las viviendas, es en este proyecto de 17,50 pesetas mensuales, los mayores; 15 pesetas los medianos y 12,50 pesetas los pequeños.

En el precio del arrendamiento van incluidos: el alumbrado de las escaleras y corredores de servicio común; el agua para todos los usos; la educación de los niños que no pasen de los siete años, en las Escuelas del Real Patronato, las cuales, a ser posible, estarán dotadas de cantina; el disfrute de una pequeña parcela de terreno para el cultivo de flores y legumbres. Esta última concesión no constituye derecho de ninguna clase a favor de los inquilinos, pudiendo el Patronato alterarla o suprimirla cuando lo estime conveniente.

Estos son los datos principales del proyecto de barriada obrera, cuyo ejemplo debiera repetirse en toda España, puesto que, además de su fin social, es económicamente remunerador el amparo de la ley de Casas baratas, que garantiza la eficacia del empleo de capital en esta clase de empresas.



ARTE DECORATIVO

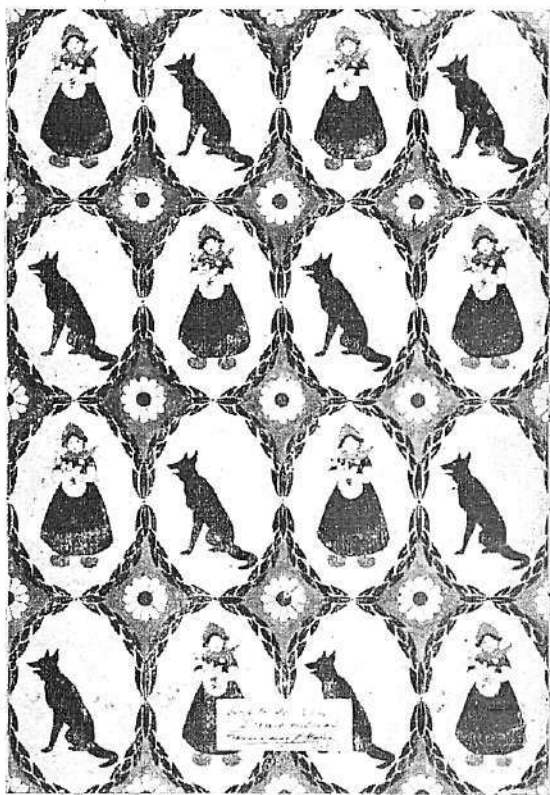
PROYECTO DE HABITACIÓN PARA NIÑO

POR FRANCISCO SAENZ SANTA MARIA

Hay que rodear a los niños de un ambiente saludable y alegre para que sus tiernos años, libres aún de las preocupaciones y contrariedades de la vida, se deslicen conforme a los ensueños de su espíritu infantil.

Los padres consideran lógicamente como un deber elemental el atender a su desenvolvimiento físico, cuidando minuciosamente de la salud de sus pequeños, procurando que los preceptos higiénicos, merced a los cuales se han de fortalecer sus cuerpecitos, se observen, respecto de ellos, con el más benéfico rigor.

Pero hay otro deber tan imperioso como el anterior y es el que establece la conveniencia de que el espíritu del niño se vaya desarrollando, a su vez, dentro de un ambiente de sana alegría, facilitando el desarrollo de las virtudes que han de modelar su carácter, transformándolo en un hombre noble, alegre y generoso.



Proyecto de tela.



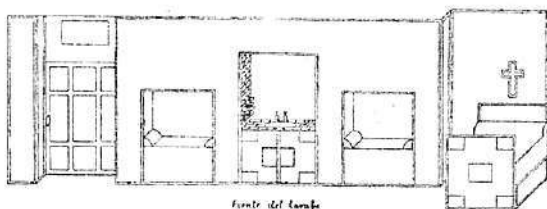
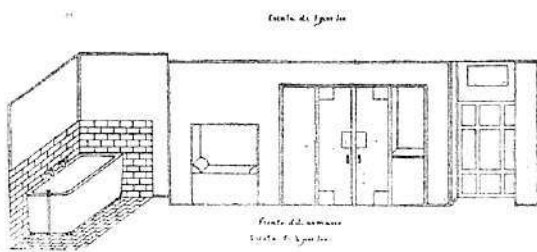
Proyecto de vidriera.

Para conseguirlo es menester que durante su infancia el niño no encuentre obstáculos a las expansiones de su ingenua fantasía; que, además del amor familiar, que llega hasta su corazón, penetre en su alma como una realidad, la belleza y la moral de aquellos cuentos que entretienen su imaginación y le transportan a parajes fantásticos donde viven las hadas buenas que premian la virtud y los ogros que castigan a los niños desobedientes.

Conforme a este criterio, procurando que su habitación reúna las condicio-

nes de *confort* e higiene indispensables y que su decorado esté en armonía con el objeto a que se destina, se ha trazado el proyecto que vamos a describir.

Supongámonos colocados delante de la cortina que se ve en primer término y que separa el dormitorio y baño del niño, del resto de la habitación. En el muro lateral de la derecha va el lavabo y dos sillones empotrados en la pared y en el de la izquierda un armario y

Vista del dormitorio
Vista de la puertaVista del dormitorio
Vista de la puerta



«Proyecto de habitación para niño»
: por Francisco Saenz Santa María

otro sillón; de este modo no hay peligro a que el niño pueda darse un golpe contra ningún mueble, pues además, todas las puertas de armario, lavabo, etc., se abren para los lados y quedan escondidas dentro de los muros, de manera que echando las dos cortinas, que corren sobre barras por medio de anillas, le queda al niño un espacio sin nada que le moleste para que pueda jugar y distraerse con sus muñecos.

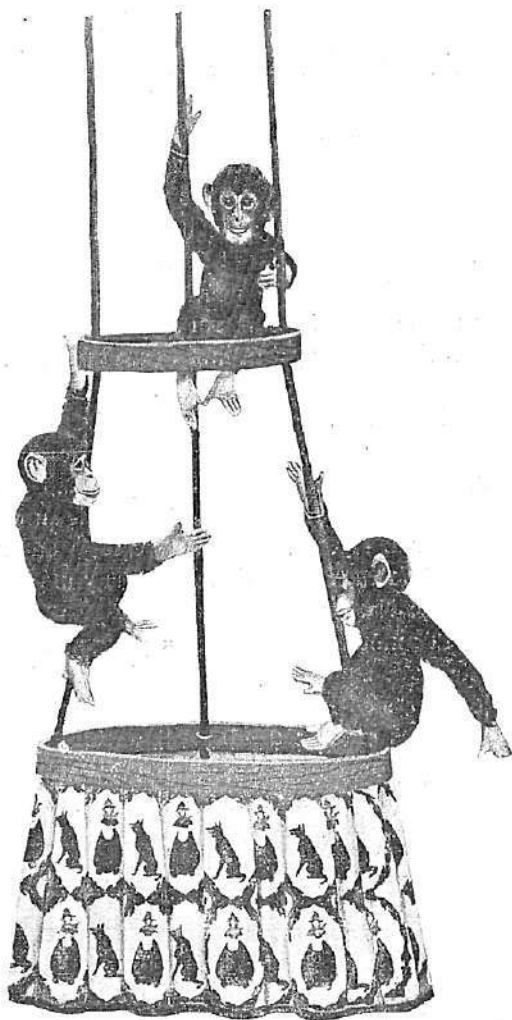
Al fondo de la habitación y delante de la vidriera se ve un pupitre con asientos para la institutriz y para el niño, donde puede dar sus lecciones.

El decorado está hecho a base de motivos del cuento de *La Caperucita Roja*, llenando un friso corrido en maderas incrustadas; en los mismos motivos nos hemos inspirado para la cretona de cortinas, sillones, cama, etc., así como la vidriera.

El resto de la habitación va decorado con motivos de conejos, pollos, perros, etc., es decir, cuanto hemos creído puede gustar y ser agradable a los niños.

Es posible que algunas personas graves, excesivamente serias, no encuentren a propósito para un niño el decorado de esta habitación, ante el temor profundamente razonado, de que estas aventuras fantásticas exciten demasiado la imaginación de las criaturas y les sugieran una sensación de miedo en vez de divertir su ánimo alegremente.

Mucho se ha discutido acerca de la moral de los cuentos de hadas, y son bastantes los que se han inclinado hacia la opinión de que estas narraciones imaginativas deben ser desterradas de la pedagogía moderna, susti-



Proyecto de lámpara.

tuyéndolas por cuentos escritos a base de asuntos muy sencillos y muy morales, pero exentos de toda fantasía, con lo que desaparece el interés de la narración, quedando sólo el contenido moral en su forma más soporífera y abrumadora.

Este es un error muy grande. La belleza de los cuentos de hadas con la poética descripción de los lugares, paisajes rientes y palacios suntuosos, cabañas de leñadores y castillos de guerreros, excitan la curiosidad de los niños que desean conocer aquellos parajes, y preguntan y se ilustran al conocer en forma novelesca detalles de la vida campesina y verdaderas reconstrucciones arqueológicas. Su imaginación se aviva con estos relatos, su fantasía se despierta, y estas facultades tan necesarias luego en el hombre, se animan y robustecen con esta verdadera gimnasia intelectual, proporcionada a sus condiciones físicas.

Y el fondo de estos cuentos tan bellos es, además de una perfecta y conveniente moral infantil, porque en ellos se deslien los preceptos educativos más elementales y más útiles para los niños. Con ellos se cumple el sabio consejo de enseñar deleitando.

En el mismo cuento de *La Caperucita Roja*, que sirve de tema decorativo para este proyecto de habitación, existe una moral infantilina indudable. La niña que se entretuvo en el bosque, hizo cara a un desconocido, y en vez de cumplir prontamente el encargo de su mamá se distrajo en coger nueces y cazar mariposas, encontró el castigo en aquel lobo que alevosamente se introdujo en el lecho de la abuelita y fingió su voz para engañar a la niña y devorarla.

Los niños necesitan libros y juguetes que los diviertan, que los hagan reír y que encanten su imaginación con la ilusión de otros ambientes. Y hay pocas cosas tan útiles y agradables para sus tiernas inteligencias como los bellos cuentos de Perrault, de Grim o de Andersen, que aniñaron su espíritu y su cerebro para hablar a los niños paternalmente de nobles sentimientos, de arte y de moral, con bellas palabras de amor.



Friso corrido en maderas incrustadas.

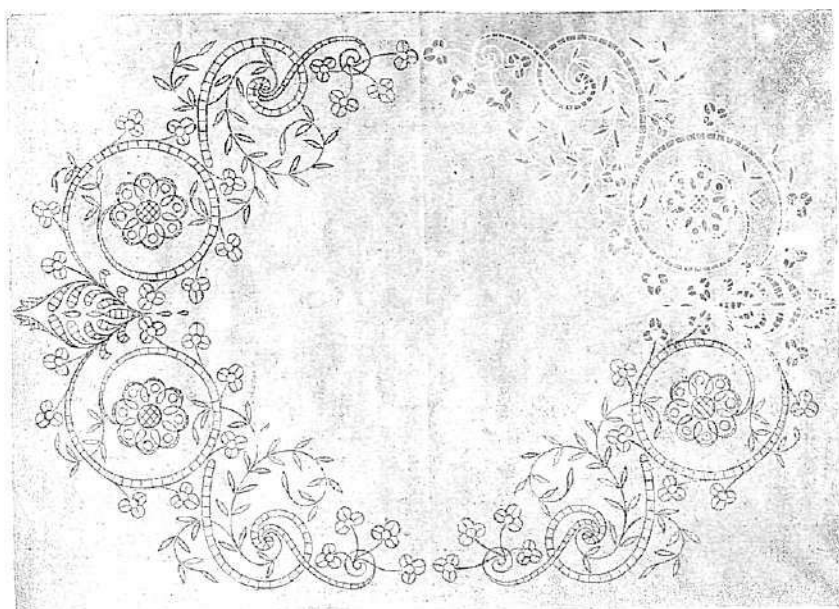


COLCHA PARA SEÑORITA

Por AURORA GUTIÉRREZ LARRAYA

¿Verdad que a todas nos gusta tener la cama muy bien vestida, sobre todo blanca, muy blanca? Las colchas de seda han caído en desuso porque no pueden lavarse; las de algodón de colores son feas; únicamente pueden aceptarse para casas de campo las de fondo blanco con dibujo pequeño. Me dirán algunas: «es que el tono general de mi habitación es amarillo, verde, rosa, etc., y si pongo colcha blanca desentonará»; en ese caso, hay raso de algodón de todos colores perfectamente lavable y que puede servir de viso.

El dibujo que hoy presento es para centro de colcha; en los costados y desde el borde de la cama se le pone un volante del mismo género con un dobladillo de 5 a 6 centímetros de ancho con vainica doble.



Centro de colcha

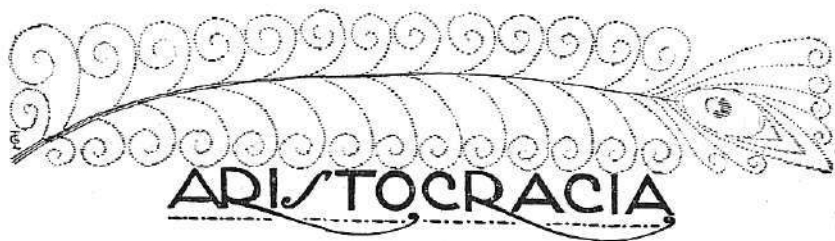
El género lo mismo puede ser de hilo grueso que batista o tejido claro, esto es indiferente y se deja a gusto de cada una o, mejor dicho, a gusto de quien lo tenga que trabajar, pues va mucha diferencia de hacerlo en una tela clara o de poco cuerpo, a otra de hilo grueso. Yo aconsejo se haga en esta última: primero, porque se adelanta más y queda mejor, y segundo, porque resiste más al lavado y es una compasión haber empleado tiempo y trabajo en una tela poco durable.

La labor es facilísima, pues no soy amiga de los trabajos pesados y recargados, que no salen nunca de entre las manos y que llegan a ser antipáticos. Esta colcha es de mucho efecto y se hace pronto, todo es bordado abierto; para hacer las hojas, adornos, etc., se le pasa una bastilla menudita por el contorno del dibujo luego se corta por el centro, se remeten los bordes de la tela para dentro y se le hace un cordón al realce; los tronquitos de las hojas son de cordón falso.

Este dibujo puede combinarse con aplicaciones de encaje o malla y en el centro pueden ponerse las iniciales, que pueden ser del mismo carácter que el dibujo y también para bordado abierto.

Para la parte que cubre la almohada, se le puede poner la mitad de ese dibujo; de esta manera queda una colcha muy bonita y muy completa.





EL DESTINO MANDA UN SALÓN MENOS

POR LEÓN-BOYD

El otoño es, sin duda, una de las épocas más animadas de Madrid. Todo renace, todo vive. Comienzan las pequeñas reuniones, las pequeñas partidas de *bridge*, los días de moda en los teatros, los agradables tes del Ritz y del Palace, con sus consabidos bailecitos. Todo está animado y todo está bien; pero para el mundo aristocrático el otoño actual no ha sido completo; ha faltado algo, un algo que era así como el principio de la *season*.

Todos los años la casa de los barones del Castillo de Chirel era la iniciación de la vida de sociedad. En sus salones, el día de San Carlos y el del Patrocinio de Nuestra Señora, se reunía el mundo aristocrático para felicitar al ilustre matrimonio; pero tal reunión no era solo la prueba de afecto a personas tan queridas, era ya, por la fuerza de la costumbre, la primera fiesta del año, en la que todos se veían después de sus excursiones veraniegas, en la que se lucían las primeras modas, en la que se cambiaban los primeros saludos.

Era cosa obligada la visita al hotel de los barones del Castillo el 4 de Noviembre y el primer domingo de este mes; tan obligada que ni los barones invitaban; bastaba saber que el matrimonio «se quedaba en casa» para que a ella acudieran todos sus amigos. Y en los salones de la calle de Aya-la, tan íntimos, tan familiares, tan sinceros, tan sencillos, confundíanse en agradable conjunto todas las aristocracias: la del Arte, la de la Sangre, la de las Letras, la de la Política.

—Hasta mañana en casa de Chirel—, se decían todos la víspera de cada santo.

—Hasta Noviembre en casa de los Chirel—, se repetían unos y otros al abandonar sus residencias veraniegas.

Y es que no faltaban desde tantos y tantos años las consabidas recepciones, los consabidos bailes, a los que los barones accedían encantados por complacer a su hija Lolita, por complacer a toda la juventud aristocrática. Y toda esta simpatía de los Chirel y por los Chirel, era y es justificada.

Hogar modelo donde sólo impera el cariño; hogar cristiano donde no había, ni hay, más religión que la de Dios; hogar amante en el que los padres se desvivían por sus hijos y por sus nietos; hogar dichoso en el que la Desgracia no había puesto su mano trágica, todo era allí paz, tranquilidad y dulzura. Podría decirse—tal era la sencillez que allí se encontraba, el afecto con que a uno le recibían—que aquello era una continuación de nuestro hogar. Así, las horas pasaban allí encantadoras, deliciosas, brevísi-



Srta. Pilar Ochairra, marquesa de Saudín.

mas, sintiendo que llegase el momento en que al poner un beso sobre la mano de la baronesa o al estrechar la del barón, decíamos siempre:

—Mil felicidades y otras mil y mil más porque todas se las merecen ustedes.

Era, además, la casa de los Castillo de Chirel, el salón escogido por muchas damas para presentar en sociedad a sus hijas. Sabían como se pensaba entre aquellos muros. Y allí vimos nacer a las fiestas mundanas a no sé cuántas bellezas juveniles—las hijas de los duques de Tovar, la señorita

de García-Molinas, la hija mayor de los duques de Tetuán, entre otras muchis —que este año tampoco han podido acudir a aquel espléndido salón de baile, digno marco a su distinción y a su hermosura. ¿Cuántas crisis se supieron allí? ¿Acaso no recibió en aquel despacho del barón la primera enhorabuena un nuevo ministro?

Y no sólo esto: a casa de los barones del Castillo de Chirel solían acudir en estos días muchas damas de las que ya hoy no frecuentan la sociedad. Los años han echado sobre ellas su pesada carga.

—Pero esta ausencia, este alejamiento, no reza con estos amigos tan antiguos y tan queridos—decían a nuestro saludo.

¿Qué «secreto» poseían los salones de los Chirel, para atraer de esta manera? Ya lo he dicho: la paz, la dulzura, la tranquilidad, el cariño, la «verdad» que allí se respiraba, esa verdad tan falseada a veces, tan engañosa otras, tan de oropel en muchas ocasiones. Por eso en aquellos salones no encontraron agrado solamente los aristócratas de la sangre sino también los del talento y por eso era frecuente saludar allí con los representantes de ilustres casas españolas, nobles por su hidalguía y por su estirpe, otras insignes personalidades como Cánovas, como Silvela, como Villaverde, como *Fernánflor*, como Rancés, como Rodríguez Cortina, como *Kasabal*... para no citar más que los que ya no viven sino en la memoria de todos.

Más de una vez se recitaron allí versos; sin pompa, sin boato, sin «corro» en derredor que festejara o criticase, resonó la musa de los poetas al paso de delicadas hermosuras. ¡Quién no se siente poeta al paso de una dama! ¡Quién no se siente *Don Quijote* al paso de una *Dulcinea* y musita en sus labios:

«Pasad, damas hermosas,
Vaya el clavel envuelto entre las rosas».

Más de una vez yo oí a mi ilustre y admirado amigo *Kasabal*, maestro en este difícil arte—difícil si se han de hacer bien—de las crónicas de sociedad, recitar quedamente con el gran poeta de las damas:

«Las hijas de las madres que amé tanto
me besan ya como se besa a un santo.»

¡Cuántos recuerdos nos sugiere este hotel de los barones del Castillo! ¡Cuántos recuerdos nos ha sugerido esta casa, este año, cuando en lugar de penetrar como tantos otros en las fechas citadas, nos hemos limitado a entregar al portero nuestra tarjeta, no de felicitación—no era posible—sino de recuerdo. Este año no ha habido lo de todos, lo de siempre, lo de tantos años. La Desgracia lo ha querido así. Lo ha ordenado el Destino. ¿Qué hacer sino resignarse a ver cerrados estos salones en los que hoy sólo hay duelo y tristeza y amargura? Porque la Desgracia, que aun no había puesto su mano—mejor su garra—en el hogar feliz de los Chirel, hizo su aparición con trágica fiereza y en unos meses, en el transcurso de solo unos meses, arrancó al cariño de todos tres amores muy grandes, tres vidas muy queri-

das, tres seres muy amados: primero a la señora de Muguiro, después a la condesa de la Ventosa—dos hijas de los barones arrebatadas al amor de sus esposos y de sus padres en plena juventud—; después, poco tiempo después, la guadaña fatal de la Muerte segó la vida del propio barón, jefe de la amorosa familia, patriarca del amante hogar, de aquel Carlos Frígola, como le llamaban los que en su juventud le conocieron, cuando sus vigos físicos e intelectuales los ponía al servicio de esta causa de la Prensa y allá sobre los pupitres de la tribuna del Congreso escribía sus cuartillas políticas al tiempo que otro querido amigo, hoy ex ministro de Instrucción pública, el conde de

Esteban Collantes, escribía las suyas para su periódico favorito.

Todo aquello pasó y todo esto también. Recuerdos son ya de un ayer más o menos lejano. La vida hizo cambiar de rumbo a los dos aristócratas, y las cuartillas, escritas por afición, fueron abandonadas. La Muerte, ahora, contra la que no hay sino un silencio que dicta el dolor, ha puesto crespón donde hasta hace unos meses todo fueron rosas y claveles.

Este año no ha habido



Srta. María Luisa Mon, marquesa de Peraleja

la primera recepción de siempre, la «sabida», la «obligada», y el día del Patrocinio, en el que la baronesa ha celebrado su santo, su hotel de la antigua calle de Pajaritos no se ha cubierto de flores. Porque las flores han caído en el presente sobre unas sepulturas que guardan los más puros amores de la vida: el del compañero del vivir, el de los hijos que bendijo el cielo.

¿Hasta cuándo estará cerrado este salón tan madrileño, tan español, tan nuestro? ¡Quién lo sabe, lector! El Destino manda.

* * *

Hasta aquí la nota triste, muy justa, que el tiempo y el afecto ha puesto en nuestro corazón. Desde aquí, y como final, la nota alegre del amor. ¿Qué mejor asunto, qué tema mejor, para terminar una crónica que aquellas noticias que anuncian nuevas vidas?

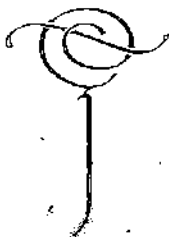
En París, pues — y enpezamos, lector —, ha sido pedida la mano de la

señorita Carmen de Santiago Concha, hija del distinguido diplomático chileno del mismo apellido, para el joven D. Carlos Landa, de opulenta familia mejicana, sobrino de los duques de Montellano; en Biarritz ha sido pedida la mano de otra linda señorita, Margot Fernández de Villavicencio y Crooke, hija de la marquesa viuda de Castrillo, para Don Manuel Cívico, de familia sevillana muy distinguida y hermano de la bella señora de Parladé; en Zaragoza—y ya estamos en España—se ha celebrado el enlace de doña Pilar Ochairra, perteneciente a una de las familias más ilustres de la aristocracia navarra, con el marqués de Saudin; y en Madrid, en este Madrid tan querido—a pesar de que sus Ayuntamientos parecen hacer todo cuanto pueden para que le perdamos nuestro afecto—se anuncian dos bodas, para fines de este mes una, y para principios del próximo otra; la primera, la de María Luisa Món, bellísima marquesa de Peraleja, con don Francisco Utrilla; la segunda, la de la señorita Pilar López Nieulant, hija de la difunta condesa de Atarés y hermana del marqués de Perijáa, con don Mariano Villapececlín, hermano de los condes de Cabaña de Silva.

¿Qué decir ante estas notas, ante estas bodas, ante estos nuevos o próximos matrimonios? A mi memoria acude aquella improvisación del marqués de San Gionnati en la boda de su hija la princesa Dorssiscla:

«Muy felices seáis. Y vierta el cielo
sobre vosotros todas sus venturas,
las más bellas, más dulces y más puras;
que en ello cifro mi constante anhelo».

Y yo digo lo mismo.



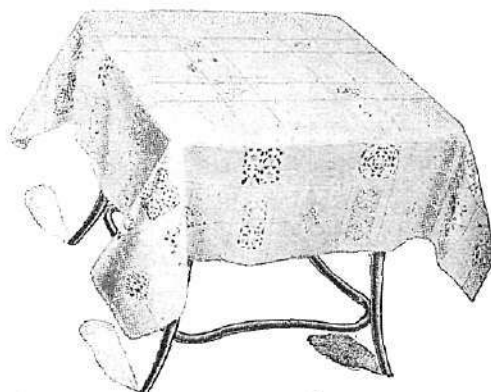
ROPA BLANCA CONFECCIONADA

— PRÁCTICA Y DE LUJO —

Los inmensos saldos de **Bordados, Encajes, etc., etc.** que a diario adquieren estos **Grandes Almacenes**, nos permiten ofrecer siempre más de **un 50 por 100 de beneficio** en toda clase de **Ropa blanca y Equipos completos para novias**. Siempre las últimas creaciones y los gustos más finos. Los géneros de estos **Almacenes** se recomiendan solos, por su buen resultado. Especialidad en **Ropa de cama y de mesa**.

Mantelerías de sarga, prácticas, por 2,70, y de damasco, por 3,75; de crepé, con caídos a mano, por 9,45. Por 2,90 media docena servilletas hilo de Rentería, y adamascadas, por 0,75. Cubrecopas bordadas, a 2,20. Almacenes especiales para adquirir a precios baratísimos toda clase de ropa blanca confeccionada, equipos completos para novias y ropa de cama y mesa, práctica y de lujo.

Ropa de criados Delantales forma Imperio, con tirantes, por 1,25. Delantales con entredoses bordados, 1,15; con ricos bordados, por 0,45; plegados, con entredoses bordados, por 1,75, y envolventes, modelos alemanes, por 1,60; blancos, lisos, buena tela, para doncella, por 0,60. Por 1,80



media docena paños de franela para el polvo. Paño semihilo para la vajilla, por 1,25 la media docena. Media docena toallas afelpadas, por 1,50.

OTROS MILLONES DE ARTÍCULOS MÁS

TODO MÁS ELEGANTE Y MÁS BARATO QUE EN NINGUNA PARTE

Grandes Almacenes de la PUERTA DEL SOL, núm. 15, prals.

Precios fijos : Ventas al por mayor y menor : Entrada libre

NOTA. - Rogamos se fijen bien en los precios del escaparate del portal de estos Almacenes.



LA PROSA DEL VIVIR

POR J. FRANCOS RODRÍGUEZ

Entre los más interesantes problemas que afligen a España, está el que se refiere a la alimentación. Con enérgica sabiduría habló el gran Costa, lamentando que en nuestro país fuesen escasas las escuelas y estuvieran vacías las despensas. En efecto, uno de nuestros mayores males es el hambre; sufrimos hambre material y hambre del alma; no le damos al estómago lo que necesita, ni ofrecemos al espíritu lo que le es indispensable, y así son de agudas y graves nuestras desdichas, porque las miserias del cuerpo se reflejan en lo espiritual y las espirituales tienen su repercusión en el cuerpo. Se habla de la indolencia española, de nuestra falta de aliento para resoluciones definitivas, del indiferentismo, de la abulia que nos paraliza. Búsquese la causa de tal dolencia en lo poco que se come. La máquina no funciona bien porque está pobremente mantenida. Se pide fuerza y se escatima el carbón. Se exigen grandes presiones en la caldera y hállase casi vacío el hogar; con unas cuantas brasas, para que no se borren del todo los vestigios del fuego.

Hay continuas lamentaciones contra nuestra nerviosidad, contra los impulsos que dan al carácter español aspecto de tierra quebrada; unas veces levantado hasta la ira, otras veces deprimido hasta la humillación, siempre sin fijeza; a ratos con brío exagerado, a veces con resignaciones excesivas. Pues invéstiguense las causas y entre las principales estará el comer poco y mal. Cuando la carne anda por las nubes y el pan no es bueno y falta la leche abundante en principios nutritivos y cunde la tasa en todo por culpa del precio, no se puede esperar de quienes en tal penuria viven, acciones que asombren, ideas que iluminen, rasgos que admiren.

Que existen supersticiones, errores tradicionales por los cuales no se cultivan bien los campos, no es fecundo ni lucido el trabajo del hombre, y éste se trueca en máquina torpe, desgastada en inútiles esfuerzos, pues, ¿cómo no ha de suceder así cuando se niega a las inteligencias el mínimo de pan que necesitan y están blancos de puro anémicos todos los entendimientos?

La enfermedad más intensa de España, es hambre, no cabe duda; hambre de pan y de letras; hambre que rinde al músculo, que trueca en agua a la sangre, y a la vez que extingue los más leves destellos del cerebro y anula el brío en los caracteres.

Empalidecen conjuntamente la piel y el alma. A la vez se manifiestan la flojera orgánica y la anulación moral, y cuando los sociólogos persiguen los motivos de tantas infelicidades, se explican muchas cosas percibiendo ruido en las tripas humanas por no darles empleo, y silencio en las masas encefálicas por no tener tampoco ninguna ocupación.

Hambre, sí; es el hambre lo que más se padece en nuestro país, porque la mesa es lo que menos se provee. El que trabaja no puede reponer su esfuerzo, pues no da para ello la cuantía del jornal o del sueldo. Hasta el rico ocioso, al invertir sus rentas, suele atender con más solicitud a los paramentos, incitadores de la envidia ajena, que al regalo del vientre, con el cual se intensifican las fuerzas del sujeto que lo disfruta.

Pero después de todo, la desventura de quien prefiere la vanidad a la salud, nada importa; lo lamentable es que quienes se afanan en el trabajo y no dan reposo al entendimiento o a los brazos, carezcan de lo indispensable para reparar el desgaste de la vida. Y así sucede con frecuencia, dado lo que cuesta en España el mantenerse.

La familia de un jornalero ha de invertir en lo preciso, en lo indispensable para no perecer de inanición, tres pesetas diarias, y eso poniendo tasa al pan, aunque lloren los chicos pidiendo que se les aumente la ración, y ateniéndose al miserable condumio de bacalao, patatas y un puchero con poquísima carne, si tiene alguna. Tres pesetas se van en el comer, y además hay que pagar la casa, que bien costará cerca de una peseta cada día y ya son cuatro; añádase el importe de luz, vestido y calzado, y dígase cómo pueden sostenerse los muchos obreros que no ganan más de cuatro pesetas diarias, descontando en el año los 52 domingos que no se trabaja, para descansar y para que se diviertan los que tienen dinero.

Pues dejemos a la clase obrera y vamos a los proletarios de americana, que llevan camisa y lucen corbata y parecen señoritos. Los sueldos de dos o tres mil pesetas al año, son numerosísimos. Las oficinas públicas y particulares los tienen en abundancia. Pues en las casas de estos trabajadores hay que gastar al mes sólo en comer 100 pesetas, y cuando se cobran 160 quedan las del pico, es decir, sesenta, para el alquiler de la casa, para la luz y para vestir con alguna decencia, porque, ¿quién va a la oficina de blusa?

Andamos analizando causas de nuestra decadencia. ¿Sabéis cuál es una de las principales? El precio de los artículos de primera necesidad. El kilo de arroz cuesta 70 céntimos; el de lentejas, 75; el de garbanzos, 1,15; el quintal de carbón cerca de 4 pesetas. De la carne no hablemos, es manjar de dioses, y el pescado no se miente en la mesa pobre, porque sólo puede saborearlo el capitalista.

En el mercado guárdase el secreto de muchas de nuestras desdichas

porque allí se averigua que el pan, las verduras, las legumbres, las viandas van subiendo de precio enormemente, y los que no tienen rentas de alguna consideración o sueldos fastuosos, han de someterse a un régimen dietético que raya en la abstinencia. Sin ser penitentes, casi todos los pobres ayunan, y así la tuberculosis no cesa de atrapar víctimas y la flaqueza pone decaimientos en las almas y lentas descomposiciones en los cuerpos.

¿Parecen exageradamente pesimistas mis palabras? Pues no hay más que leer listas de precios en los mercados donde se abastece el vecindario y ponerlas en parangón con los recursos de que dispone la mayoría de los habitantes que viven en las ciudades. De los del campo, no hablemos. Las muchedumbres de labriegos andaluces, por ejemplo, dan testimonio fehaciente de cómo se van agotando cientos de millares de criaturas condenadas a perecer, porque para ellas se juntan el trabajo y las escaseces.

¿Se habla de que son muchos los que se afanan por multiplicar las tareas? ¿Pues que ha de ocurrir si con un sueldo no tiene ninguna familia, por poco numerosa que sea, para sustentarse? Así sucede, que ninguna aptitud se aplica a un solo objeto y cada hombre necesita trabajar en cien cosas a un tiempo para salir adelante, si es que a pesar de todo no sucumbe.

De moralidad no se diga palabra. ¡Que aquel comelió infidelidades de dinero, que éste abusó de cualquier incauto, que el de más allá usó de la pluma malamente! Sin tener contemplaciones para la indignidad, preciso es considerar que en la mitad de los casos está la culpa de las truhanerías de las indelicadezas, de los delitos, en la penuria que nos azota, en la carestía que va imponiendo poco a poco régimen famélico a nuestro país.

Por ello opino que nuestros gobiernos y nuestras autoridades han de atender de modo muy principal a las despensas del país, a que el pan se de a su coste natural y no se robe por cuenta de él a quien ha de comerlo; a que carne, verduras y frutas, se vendan a su precio, estorbando las artimañas de traficantes sin escrúpulos y de logreros sin conciencia, a que nuestros mercados tengan necesario y regular abastecimiento. Todo eso es lo que más importa en una buena república. Prosa, se dirá; pues sí, prosa, pero sin ella no puede haber poesía, ni altos ideales, ni aspiraciones luminosas. Sin firme, sin resistente pedestal, ¿cómo ha de ostentarse segura la estatua en que la grandeza humana resplandece?

Información político-financiera

Son muy interesantes los proyectos de ley complementarios presentados por el ministro de Hacienda, al mismo tiempo que el constitucionalmente obligado proyecto de Presupuestos generales.

En ellos se atiende a dos principios económicos que han sido causa de largas discusiones entre los más ilustres economistas, contenidos, uno en el proyecto que establece un impuesto general sobre el patrimonio, y otro en el que altera el tipo contributivo al fijar el nuevo impuesto de derechos reales.

En el primero de estos proyectos se aproxima el Sr. Bugallal a la realización de uno de los ideales más gallardamente sostenidos en la economía política por sus entusiastas preconizadores, cual es el impuesto *único* sobre el patrimonio de cada ciudadano. Claro es que, al decir *único*, se justifica nuestra afirmación en la forma que está hecha: El Sr. Bugallal se *aproxima* a uno de los más justos y equitativos sistemas de contribución.

En el proyecto de ley sobre el impuesto de derechos reales, aparece acentuada la tendencia a recargar constantemente el tipo de imposición en las transmisiones por herencia, y como todo cuanto tienda a dificultar estas transmisiones se acerca al ideal económico sostenido por la escuela socialista, hacemos notar estas dos evoluciones financieras en los negocios de la Hacienda española y prometemos estudiarlas con el detenimiento que merecen, desde un punto de vista doctrinal.

Es muy curioso el hecho de que, lo que no se quiso hacer nunca por concepción doctrinaria, se venga realizando ahora por exigencias de la propia vida económica de nuestra nación.





LA PROTECCIÓN DE LA INFANCIA DURANTE LA GUERRA

POR EL DR. CÉSAR JUARROS

De todos los aspectos de la guerra los que más tenazmente sujetan la atención, los que más interés despiertan, son: el diplomático y el militar. En ellos la lucha es más aparatosa, más sonora. La victoria de la fuerza o de la habilidad destaca con gallardía. Sobre su urdimbre le es fácil a la madre imaginación bordar leyendas y flores de novelesca emoción.

Y, sin embargo, acaso la nota más interesante, la más intelectualmente interesante, no está ni en las trincheras ni en los salones. Existe un movimiento de reedificación de ideas, de cambio de propósitos, de demolición de hábitos; obra todo de las enseñanzas de la guerra, que vale y supone, en elocuencia y eficacia, más que todos los cañones y los submarinos todos.

Las naciones empiezan a dolerse, no de que la guerra exista, sino de no haberse sabido preparar para ella. En Francia hay ya un movimiento de obstensible descontento. La raza no estaba bien preparada, o mejor dicho, suficientemente preparada. Los hombres eran menos de lo que la densidad de población hacía esperar. No han resultado vigorosos en la proporción que la guerra moderna impone.

Y mientras en el frente se lucha heroica, tenazmente, en las ciudades, en París, en toda la Francia libre de enemigos, se empieza a poner especial esmero en vigilar a la infancia, en criarla robusta, en conservarla libre de enfermedades para que mañana sea capaz de arrostrar victoriosamente las fatigas de una nueva campaña, en que ya se empieza a pensar y acaso a soñar.

Nada mejor para formar idea de este estado de ánimo que las siguientes frases de Leon Bourgeois, presidente de la «Alianza de Higiene social»:

«Aquí le tenéis, nacido en las horas más dolorosas, en las más críticas, en las de angustia e inquietud; pero también de esperanza, de ternura y de amor. Este niño se le enseña al mundo para decirle: estad tranquilos, es el francés del mañana; podéis contar con él; lleva en sí mismo todas las garantías de su potencia futura, de su poderío físico y moral, porque las condiciones en que se ha asegurado su nacimiento, protegido sus primeros días, son tales, que él, estad seguros, hará honor a los que le han salvado.»

Y así, mientras en las trincheras los hombres de hoy derraman su sangre y entregan su vida por resolver favorablemente la tremenda tragedia, en la quietud de las ciudades empiezan a prepararse los soldados del mañana.

El general Chanzy ha dicho: «darnos hombres y haremos soldados», y la nación ha sufrido una sacudida.

¿De remordimiento?

¿A quién encargar esta delicada misión? Francia no ha vacilado y ha puesto la esperanza toda en sus médicos, que han respondido organizando bajo nuevas bases, más amplias y más científicas, la defensa de la infancia.

Con lo cual ha venido a ponerse de relieve cuanta distancia mediaba antes entre la teoría y la práctica. Se predicaba mucho, se pronunciaban bellos discursos, se arrancaban aplausos sinceros, se llegaba a enternecer a las almas ingenuas; pero la natalidad seguía disminuyendo, los recién nacidos continuaban siendo abandonados, la raza decayendo, la nación debilitándose.

La escasa cifra de nacimientos obedecía en Francia, principalmente, al temor a la pobreza, al egoísmo de los padres. En estas condiciones no había sino una posibilidad de remedio: prestar ayuda económica a las madres.

La marcha de los hombres al frente sumió a muchas mujeres en la miseria. En Francia, como en España, abundan las mujeres incapaces de ganarse la vida, necesitadas de la protección de un hombre.

El Estado acudió, desde luego, en apoyo de estas mujeres; pero bien pronto surgió un problema. No era justiciero ni convenía a los intereses de la patria igualar, para la ayuda económica, a la mujer con hijos y a la sin ellos.

Y la Ley de 5 de Agosto fué redactada del siguiente modo:

«Las familias de los militares, de los ejércitos de mar y tierra, llamados a filas que sostuvieran con su trabajo a su familia tendrán derecho, previa reclamación, a una indemnización diaria de un franco veinticinco céntimos, con aumento de cincuenta céntimos por cada hijo menor de diez y seis años. Estas indemnizaciones serán suministradas por el Estado durante toda la duración de la guerra.»

Pero pronto surgió una seria objeción. La ley sólo es aplicable a los matrimonios. ¿Y las mujeres no casadas? ¿Qué culpa puede alcanzar a los niños de la legitimidad o ilegitimidad de su nacimiento? ¿Qué diferencia cabe, a la hora de sacrificar la vida, entre el hijo de un matrimonio y otro cualquiera?

Se plantea con estas preguntas un serio problema. En los cinco primeros meses de la guerra nacieron en París 3.876 niños ilegítimos.

Y como no podía menos de ocurrir a la letra de la ley, sustituyó el espíritu y el espíritu fué generoso, humanitario, patriótico. Todo ha quedado reducido a que los bonos de socorro distribuidos en las Alcaldías a las madres necesitadas llevan impresas las palabras *esposa o compañera*.

Pero con asegurar el alimento no está hecho todo. Las madres necesitan protecciones de otra clase para poder cumplir su misión. Es preciso cuidarlas médicamente, orientarlas, vigilarlas, darlas facilidades para reclamar la asistencia profesional.

Pensando así, se ha aumentado en las Maternidades el número de camas y se han extremado las atenciones y cuidados. Se ha llegado a disponer de 893 plazas, y de 16.579 nacimientos, ocurridos en París durante los cinco primeros meses de la guerra, 12.303 tuvieron lugar en las Maternidades, es decir, que el 70 por 100 de los nacimientos fué vigilado por el Estado.

No para aquí lo hecho. Los niños son objeto de frecuentes indisposiciones, son flores delicadas que exigen derroches de ternura y abnegación. El médico ha de velar por ellos constantemente. Hubo necesidad de elevar el número de consultas gratuitas a 84. En estas consultas se aconseja, se guía, a madres y embarazadas.

Los resultados son también de los que satisfacen y estimulan. En los

cinco últimos meses del año 1913 más de la mitad de las madres lo eran antes de los nueve meses de gestación; en los cinco últimos meses del año 1914 los términos se han invertido.

Y corona toda esta labor el renacimiento del sentido moral, la exaltación del amor maternal, el culto al niño.

Números cantan y su canción es, en este momento de lamentable inquietud, himno de fe en los destinos de la raza.

En París, en el año 1913, el número de niños abandonados fué de un 3,39 por 100.

En 1914 descendió la proporción a un 2,07 por 100.

* * *

Pero no basta con garantizar la vida; hay que colocar a esta vida en condiciones de dar su máximo rendimiento.

La educación de la infancia se llevaba por derroteros equivocados. Se concedía excesiva preponderancia a la inteligencia, se descuidaba la moral, se desvirtuaban los efectos de la cultura física.

La inteligencia es mucho: representa un factor esencial, pero no lo es todo. El ideal no es el talento: es el talento y la moral y el vigor físico unidos. Ante todo hay que ser hombre, y el ser hombre exige ser bueno y ser fuerte. El tipo del intelectual exclusivo cada día se cotizará a más bajo precio. En la trinchera hay que ser inteligente; pero hay que ser sobre todo fuerte, fuerte de espíritu y de cuerpo, fortaleza que sólo puede dar la educación.

El primer efecto de este sensato modo de pensar ha sido la importancia enorme que empieza a concederse a la medicina escolar.

A los médicos escolares se les acata, se les oye, se les solicita. La educación del niño ha dejado de cimentarse en bases teóricas para empezar a ser biológica, individual, adaptada a las especiales condiciones de cada niño.

Los libros empiezan a perder importancia. Hay que cuidar también el cuerpo, pero cuidarlo bien, huyendo de los deportes, de los machts.

La finalidad de la gimnasia racional no es hacer acróbatas, es acostumbrar al organismo a obtener el mayor rendimiento con el menor gasto de energías, con la menor fatiga. Hay que hacer además a los niños hábiles, hay que enseñarles a servirse de sus manos. Las manos no se han hecho sólo para escribir y volver las hojas de los libros.

En las escuelas francesas se empieza a dedicar gran atención y largas horas a los trabajos manuales. Todo hombre, intelectual o no, debe saber manejar la madera y el hierro. En campaña hay que improvisar, hay que manejar indistintamente el fusil y la azada, el sable y el martillo. Hay que ser hábil, ágil, emprendedor.

Todas estas enseñanzas, si han de ser eficaces, exigen, como carácter predominante, la amenidad. No hay enseñanza posible a base de aburrimiento. Los franceses han desterrado la gimnasia sueca clásica, la han humanizado, la han embellecido. Era demasiado tiránica, sobradamente aburrida.

Y tan clara es esta orientación y tan imperiosa se muestra, que una gran parte del tiempo de permanencia en las escuelas empiezan a destinarlo los niños franceses al juego.

A juegos seleccionados, vigilados, no acaparados por los mayores. A juegos hábilmente reglamentados, de modo que adiestren a los jugadores infantiles en apreciar pronto la naturaleza de los problemas, en resolverlos

sobre la marcha, en repentizar, en vencer las dificultades a medida que brotan, y así se irán criando hombres aptos para las mas arriesgadas empresas bélicas.

* * *

...Y así también se irá borrando la esperanza de que el resultado de esta campaña sea el odio a la guerra. Que tal como los sabios hablan y los pueblos sienten, al terminar la lucha sólo se pensará, no en desarmes y licenciamientos, sino en preparar nuevos ejércitos más fuertes y mejor armados.

Y poco a poco las miradas se irán desviando de los políticos y las esperanzas de la patria se irán posando alrededor de los médicos, verdaderos creadores y salvadores de la patria, con lo cual les cabrá las dos más altas misiones: la de hacer hombres capaces de ser soldados en el sentido calido y lícito de la palabra y la de volver a la vida social a la mayor parte de los soldados heridos e inútiles.

Información médica

— Se avecina la inauguración de la Academia Médico-Quirúrgica, que acaso sea un hecho al publicarse estos renglones. La Academia Médico-Quirúrgica representa un centro médico, muy digno de protección. Sus sesiones dan siempre una nota de vibrante y ponderada actualidad científica.

— El Dr. Ricardo Botey, de Barcelona, acaba de publicar un interesante folleto dedicado a la exposición de todos los aparatos por él ideados. Demuestra el folleto no sólo lo meritorio de los continuados esfuerzos del autor por destacar su personalidad, sino también cómo la ciencia española empieza a no desmerecer de la extranjera.

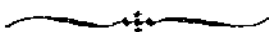
— Aumenta el número de alumnos matriculados en el Instituto español Criminológico. Este centro representa una interesante asociación de las normas médicas y jurídicas, de que es lícito esperar valiosos frutos.

— Empieza a ser muy elogiada por los médicos ingleses una nueva mezcla anti-séptica, formada por sublimado corrosivo en disolución al 1 por 200, mezclado con verde malaquita y aplicado en pulverizaciones con alcohol de 80°.

Se emplea en casos de heridas recientes y de modo constante en las amputaciones y en casos de pérdidas extensas de substancia.

— Investigaciones de Víctor Henri acaban de probar la facilidad con que las heridas causadas por los proyectiles de la artillería alemana pueden ser envenenadas por el fósforo en cantidades suficientes para determinar una mortificación de las heridas. El origen del fósforo sería la pólvora rojoviolácea con que se rellena el intersticio de las cajas de metal blanco de los shrapnells.

— Por indicaciones y trabajos de L. Landouzy la placa de vidrio empieza a ser reemplazada en Radiología por una hoja delgada de gelatina homogénea, transparente y resistente. Estas películas son económicas, se conservan bien, y resultan inflamables.





“EL ABUELO DEL REY”

POR BERNARDO G. DE CANDAMO



El problema del estilo obsesionaba a Remy de Gourmont en los últimos años de su vida. Conocidas de cuantos prestan atención a los asuntos literarios son sus réplicas a los libros del Sr. Albalat. El Sr. Albalat miraba al estilo como artificio de mecánica, como consecuencia única del procedimiento y de la técnica. El estilo, según M. Albalat, puede enseñarse, puede aprenderse. Al cabo de unas cuantas lecciones, el más torpe de los franceses puede llegar a escribir en la misma prosa de los más insignes estilistas de Fran-

cia. La ambición del alumno quedará pronto satisfecha. El estilo de los grandes escritores es producto no de su temperamento, sino de su voluntad. Cada uno de ellos ha escrito como *quería* escribir. Una vez realizado el esfuerzo y una vez llevado a cabo el aprendizaje, todo está resuelto. Sin duda no disparata M. Albalat. Mucho de eso hay en el estilo de los escritores franceses. No sabemos por qué en Francia es fácil conseguir que todo sujeto de mediana cultura escriba bien y acierte con la expresión necesaria para comunicar a los demás sus propias sensaciones. El estilo epistolar, entre nosotros absolutamente desconocido, ha triunfado siempre en Francia y continúa triunfando. Suelen ser admirables las cartas de las mujeres francesas. Ahora mismo son primorosas, magistrales, muchas de las cartas que

los soldados de la República dirigen a sus amigos y deudos. Son primorosas, porque en ellas se contiene la exacta visión de los acontecimientos, porque merced a ellas el paisaje, el momento, las emociones, logran quedar cifrados en los párrafos del más tosco de los «poilus». Hay una tradición literaria. El espíritu literario ha llegado a todos. La conversación, esta *causerie* que nosotros tampoco conocemos, lo demuestra. Ese espíritu literario es el que crea modalidades de sensibilidad progresiva, de ternura, de sociabilidad. El conversador en Francia es el que habla con otro, según el sentido etimológico del vocablo. En España el conversador, pese a las etimologías, es únicamente el que habla para otro o para otros; en ocasiones para sí mismo. El intercambio de ideas; la modificación de las ideas de los interlocutores entre sí, significa algo insólito y excepcional. El francés para hablar, escucha. El español no persigue otro objeto que hacerse oír. Y se hace oír, en efecto. De ahí se deduce que mientras el lenguaje parlamentario va evolucionando en todas partes hacia la conversación noble y espiritual, nuestro idioma oratorio es a cada día que pasa más enfático, menos sencillo y humano. Menos humano; es decir, menos comunicativo. Menos humano; es decir, que trueca la posibilidad persuasiva por la imposición de las opiniones del que habla, a lo cual suele denominarse «elocuencia».

La aparente locura de M. Albalat, que Remy de Gourmont acertó a rebatir prodigiosamente, sería locura desatinada si la intentase aquí un crítico o un profesor cualquiera.

Prescindía Albalat del temperamento. Remy de Gourmont insistía en que el temperamento es el estilo, y prodigó muchedumbre de ejemplos en favor de su teoría.

«La imitación de los escritores, unos por otros, de los que ya no son por los que van a ser, es un hecho necesario y muy útil para erigir en precepto. Para un adolescente—y hay adolescencias prolongadas—, admirar es imitar. Los dos actos se armonizan fácilmente. El período de imitación en la carrera de un poeta es interesante históricamente; conociendo los orígenes de su talento y de qué bellezas fué en primer término impregnado su cerebro, se penetrará mejor en su psicología; pero el verdadero interés, el interés de arte, comienza cuando la personalidad ha quedado separada de tal modo que se convierte en incomparable. A veces eso ocurre un poco tardíamente». El proceso es lógico e indiscutible.

* * *

Los escritores españoles son en su mayoría autodidactos. Han aprendido su oficio por propia cuenta. La preparación universitaria puede considerarse nula. Mejor sería afirmar que el antiuniversitarismo es el que ha inspirado las mejores producciones de nuestras letras contemporáneas. El período de imitación dura poco. El paso de la imitación a la negación de

los modelos se realiza rápidamente. El temperamento de nuestros estilistas surge casi de un modo espontáneo, sin grandes trabajos previos, de una manera inesperada. Y he aquí, como ejemplo, la personalidad de uno de los más perfectos estilistas de que pueden envanecerse las letras castellanas de estos tiempos.

Gabriel Miró se nos ha revelado desde el primer instante, como un estilista cuidadoso y pulcro. La nota característica de su estilo está en lo que podríamos llamar visualidad. Esta distintiva le hace transformar en lirismo el espectáculo del mundo exterior. No se refleja en vano el paisaje en su retina. Miró se asimila al paisaje al extremo de incorporárselo a su espíritu, de transformarlo en un estado de alma. Lo mismo ocurre con todo lo que de material y concreto encontramos en los libros de Miró. Sus personajes pierden realidad a cambio de ganar en valor de representación artística. De igual modo que en el estudio de un pintor el modelo está allí para que el artista traslade su figura al lienzo, Miró en la realidad ve a los personajes que le atren como uno de los que han de ser descritos por él. Ello determina una alteración de lo objetivo, y esa alteración es la que hace que los hombres y las mujeres de los libros de Miró nos den una impresión de distancia, que no nos interesen por ellos mismos, si no por la habilidad con que el narrador nos cuenta sus aventuras y sus andanzas.

Hay algo que podríamos designar de «telescópico» en las descripciones de Miró. Nosotros, ante uno de los paisajes que él dibuja, veríamos muchos menos detalles de los que él advierte. Como con un catalejo o unos gemelos, él pide a la lejanía los más ligeros matices, las más finas siluetas.

Y todo ello, hecho espíritu y este espíritu hecho literatura, es lo que convierte cada capítulo de los libros de Miró en una indiscutible muestra de labor artística. Y todo ello hecho espíritu es lo que convierte en obra maestra de estilo a esta novela reciente que se titula *El Abuelo del Rey*.

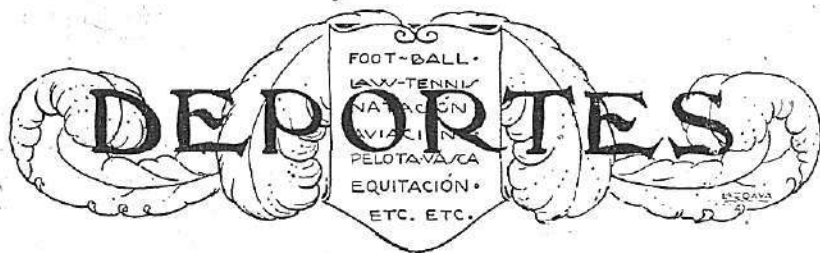
Información bibliográfica.

MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANZA DE ALDEA.—Continúa la biblioteca de *La Lectura* su noble labor de difundir las obras de los clásicos españoles. Aspiran los editores a que este género de libros, por lo que respecta a la presentación primorosa y a las restantes condiciones materiales, adquieran un aspecto amable y simpático. No pretenden hacer libros para eruditos, sino que, por el contrario, su intento consiste en desear poner la erudición al alcance de todos. Lo que antes sólo conocía de referencias el gran público, hoy puede ser conocido directamente y en poco coste. Los comentarios, prólogos y notas aclaratorias de los volúmenes de esta biblioteca de *La Lectura*, están en toda ocasión encomendados a personas de la mayor competencia en cuestiones de crítica e historia literaria.

El interesante libro de Fray Antonio de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, lleva glosas, debidas a la experta pluma del Sr. Martínez de Burgos. El Sr. Martínez de Burgos, con discreción poco frecuente, ha limitado su trabajo a lo estrictamente preciso. Sin alardes ni derroches de documentación innecesaria, ilustra convenientemente el texto de la obra del obispo de Mondoñedo, obra encantadora por la belleza del estilo y por la graciosa ingenuidad de la mayoría de sus conceptos.

Sin duda pinta Fray Antonio de Guevara a la aldea con tonos sobradamente benévolos, mientras saliriza con harta crueldad a la vida cortesana. Ello, en fin, es curioso y agradable. A nosotros el libro nos place por sí mismo, sin que sea parte a movernos a admiraciones desmedidas la consideración que atolondra a tantos, de pensar en que Fray Antonio de Guevara es a estas fechas eso que se llama «un clásico».



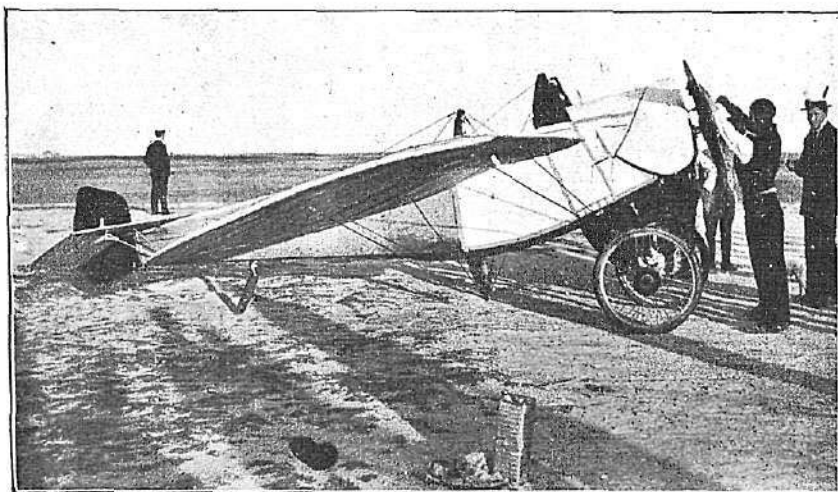


INDUSTRIA NACIONAL DE AEROPLANOS

Perdonad los que no gustéis de la aviación ésta mi insistencia en tratar de ella.

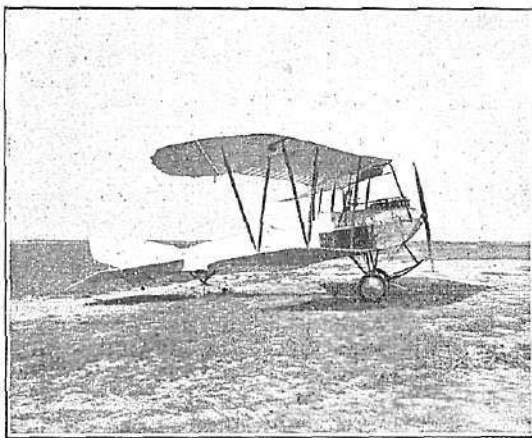
Estamos en un momento decisivo y es preciso, no ya por afición sino por patriotismo ocuparse de este asunto transcendental para la vida futura española, y si no deben olvidarse los demás deportes que tienen como fin la formación de una raza fuerte y vigorosa haciendo hombres sanos, hoy es imprescindible llamar la atención sobre lo que después ha de constituir el elemento defensivo más importante o de los más importantes de la nación.

España, rezagada enormemente con respecto a los demás países en materia aviatoria, podría acaso hallar una ventaja en este retraso, ocurriéndole lo que a muchos pueblos de la península que pasaron de la luz del aceite a la eléctrica sin sufrir el período intermedio.



El aparato construido por el piloto aviador civil, Sr. Alfaro.

Así, en Aviación, habiendo dejado pasar el de gestación, siempre enojoso por los fracasos y desastrosos que necesariamente han de ocasionar durante



El aparato «Flecha» inventado por el piloto aviador militar, capitán Barrón.

él, puede sin haberse molestado anteriormente, elegir hoy entre lo mejor que otras naciones producen, cómoda postura que no exige mayor esfuerzo que el de aquel que tumbado bajo la higuera aguarda a que le caiga en la boca la fruta madura. Pero ocurre que con las actuales circunstancias ha surgido un pequeño inconveniente, y es que la higuera se ha secado, es decir, para nosotros, y en vista de ello, y convencidos todos co-

mo estamos de la inmensa importancia de la Aviación, archidemostrado en la actual contienda Europea, donde los pájaros mecánicos han hecho cambiar casi totalmente el aspecto de la guerra; en vista de ello, decimos, España se ha decidido a fabricar esta clase de aparatos, montando varias fábricas en las que, o se copian exactamente modelos extranjeros, habiéndose adquirido los planos de aquéllos, o se construyen los de inventores españoles, o bien se emplea en otros un sistema mixto, introduciendo modificaciones en los tipos de aeroplanos que gozan de mayor fama.



Un detalle del aparato construido por el Sr. Hedilla.

Hasta el presente sólo tentativas particulares se han hecho con más o menos resultado, algunas con verdadero éxito, como las del capitán Barrón, con su excelente

«Flecha»; las de Hedilla, piloto, constructor y mecánico, todo en una pieza y del más fino temple, y la del joven aviador Alfaro; actualmente sabemos

que Pepito Perojo construye un aparato del que tenemos las mejores referencias. Convencidos los industriales de que en España pueden construirse aparatos, han pensado seriamente en montar fábricas destinadas a ellos, y a estas horas funcionan ya algunas y otras están preparándose para comenzar a construir.

Este momento interesantísimo de la industria nacional, ni podemos dejar de señalarlo ni debemos dejar de marcar los peligros y los perjuicios que pudieran acarrear una exagerada benevolencia o un desvío completo por parte de nuestros gobiernos. Desde luego, y sin eufemismos, afirmamos con la más ruda frase que, en materia de Aviación, el industrial de mala fe, el ambicioso que no se preocupe sino de que su industria le rinda pingües ganancias empleando no importa qué materiales, es sencillamente criminal, y cómplices los que conociendo los peligros de la navegación aérea permitan que por influencia imponga aquél sus productos, exponiendo a los pilotos a perder

su vida en graves accidentes que hoy *no deben producirse en absoluto por deficiencias de construcción de los aparatos.*

El desprecio de nuestros gobernantes hacia esta naciente industria pudiera ocasionar enormes perjuicios, no sólo a los que a ella se dedican, sino también a la nación misma, que cada día ha de precisar mayores elementos de defensa, y no cabe duda que el aeroplano es uno de los prin-

cipales en las modernas contiendas. Creemos, pues, que los ministros de los ramos en que la Aviación se mueve (Guerra y Fomento), deben preocu-



Chartres II, de D. Adolfo Botin; primer premio de 2.700 metros.



Bohemio, de los señores Andría Torre Palma; primer premio de 2.400 metros.

parse seriamente de la industria que hoy comienza, encauzándola y auxiliándola para que prospere, pero sin subvenciones que en la mayoría de los casos son sinónimas de momio, y ya es hora que desaparezca esta forma de privilegio que tan funestos resultados ha venido dando.

Alemania, maestra de tantas cosas, pudiera servirnos de ejemplo para lograr un desarrollo tan rápido y perfecto como allí ha tenido la Aviación.

En aquella nación el gobierno enviaba a los oficiales a los Aerodromos, escuelas de las casas constructoras de aparatos, pagando por el aprendizaje de cada alumno 8.000 marcos. Establecía premios aparte en los concursos de aeroplanos que se celebraban en distintas ciudades, exigiendo solamente que en algunos vuelos subiesen como pasajeros oficiales aviadores, los cuales, naturalmente, no perdían el tiempo, sino que anotaban las condiciones del aparato en que volaban, datos que iban a parar después al Ministerio de la Guerra.

Algo de esto creemos que pudiera hacerse aquí y ello sería en favor de los casas constructoras, pero de las casas buenas, de las que hicieran aparatos que reuniesen las condiciones que el servicio militar exige, y para convencerse de la bondad de dichos aparatos, nada más apropiado que los concursos a la vista del público, cuanto más numeroso mejor, y a la de una junta técnica, lo más imparcial posible, que otorgase los premios con la mayor justicia que los hombres, aun siendo técnicos, sean capaces de aplicar en sus fallos.

Información deportiva

FOOT-BALL.—Ante un público numerosísimo se jugó el domingo 8 el partido de campeonato regional entre el Racing Club y el Madrid F. C., demostrando los del Madrid lo soberanamente bien que juegan, y los del Racing, que no hay quien les aventaje en rapidez, pero... (el pícaro pero), les falta la virtud de la organización, que tan excelentes resultados está dando en el ejército alemán.

CARRERAS DE CABALLOS.—El resultado de la celebrada el tercer día fué el triunfo de *Bohemio*, de los Sres. Andría Torre Palma; *Barbieri*, de la Escuela de Equitación, *Chartres II*, de Botín, *Karnak* y *Eladon*.



CENTRO VITÍCOLA AYELENSE
GRANDES VIVEROS DE VIDES AMERICANAS

Bautista Aparici y Compañía

Ayelo Malferit. - VALENCIA (España)

Establecimiento montado con arreglo a las últimas conclusiones de la ciencia ampelográfica, Millones de injertos, barbados, estacas injertables y estaquillas de vivero, procedentes de nuestras extensas plantaciones de cepas madres, absolutamente seleccionadas.

Única casa que dispone, a pesar de los sacrificios que su cultivo exige, de grandes existencias de Híbridos de Berlandieri, singularmente el 41 B y el 420 A, que a su elevada resistencia caliza y a su abundante y normal fructificación unen la circunstancia de ser, especialmente el último, los portainjertos de los moscateles.

La primera casa que ha introducido en España los híbridos del eminente ampelógrafo francés M. Richter R. 99 y R. 110, que están revolucionando el campo vitícola, y sobre cuyo mérito extraordinario, excepcional, enviaremos un interesante foléto, editado por esta casa, a los agricultores que lo soliciten.

Esta casa cultiva sólo las variedades que han dado resultado definitivo y concluyente.

En plantas injertadas tiene notabilísimos portainjertos; garantiza la autenticidad de las plantas, y evacua cuantas consultas se le hagan sobre el problema de la reconstitución del viñedo, cultivo de la vid, enfermedades, etc.

Posee además **grandes viveros** de árboles frutales, olivos, almendros, albaricoques, melocotones, etc., cultivando con éxito fenomenal el olivo llamado *Changlot real*, resistente al frío y a la pobreza del suelo.

Las condiciones de venta no pueden ser más ventajosas para todo agricultor.

Pedid plantas y condiciones y os asombraréis de sus resultados.

BAUTISTA APARICI Y COMPAÑÍA

AYELO MALFERIT (provincia de Valencia)

SUMMA

REVISTA SELECTA ILUSTRADA
QUINCENAL

Puerta del Sol, 15. - MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA		EXTRANJERO	
Trimestre	3,00 pesetas.	Semestre	9,50 pesetas.
Semestre	5,50 "	Año	17,00 "
Año	10,00 "		

Proponiéndose hacer también una selección en los anuncios, la Administración de «SUMMA» advierte a los señores anunciantes que se reserva, *en todo caso*, el derecho de admisión.

«SUMMA» es el libro predilecto de toda persona culta y distinguida.

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

Literatura:

El vulgo ¿es necio?

Por JACINTO BENAVENTE.

Las tres rosas estéticas.

Por VALLE-INCLÁN.

Ilustraciones de Moya del Pino.

Fievit super illam... (poesía).

Por MANUEL MACHADO.

Ilustración de Gutiérrez Larraya.

La vida se es sueño (cuadro vasco).

Por M. A. CASTELLANOS.

Ilustraciones de Aerdé.

Marruecos pintoresco: la vida monacal.

Por F. MARTÍNEZ YAGÜES.

Fotografados artísticos.

Arte:

La pintura española: E. Chicharro.

Por S. MARTÍNEZ CUENCA.

Fotografados y planas en color, de Chicharro.

Información artística.

Teatros:

Teatro poético: Teatro de los poetas.

Por B. G. DE CANDAMO.

Ilustración de Moya del Pino.

Información teatral: *La tizona*.

Música:

La técnica!

Por JOAQUÍN TURINA.

La limitación del concertista.

Por ENRIQUE GOMA.

Información musical.

Arquitectura:

El Palacio de Justicia.

Por E. SÁNCHEZ EZNARRIAGA.

Planos y dibujos de Eznarriaga y Monasterio.

Apunte escultórico de Benillure.

Arte decorativo:

Los bordados españoles.

Por RAFAEL DOMENECH.

Fotografados artísticos.

Modas:

Las habitaciones de los niños.

Por AURORA G. LARRAYA.

Dibujo de la misma.

Aristocracia:

Notas del momento.

Por LEÓN-BOYD.

Fotografía de Kaulak.

Política social y financiera:

Restauración española: El problema inicial.

Por BALDOMERO ARGENTE.

Libros:

Muy antiguo y muy moderno. Rubén Dufó.

Por B. G. DE CANDAMO.

Información bibliográfica.

Deportes:

Carreras de caballos.

Por LEOPOLDO ALONSO.

Fotografados artísticos.

Información deportiva: Foot-ball.

Boletín de suscripción

D. _____
 domiciliado en _____ calle _____
 núm. _____ piso _____ se suscribe a la revista "SUMMA"
 por _____



Artes Gráficas «MATEU»
Paseo del Prado, 34 - Madrid